

GOBIERNO DE LA CIUDAD DE BUENOS AIRES

Jefe de Gobierno

Dr. Aníbal Ibarra

Vicejefa de Gobierno

Lic. María Cecilia Felgueras

Secretaria de Desarrollo Social

Dra. Gabriela González Gass

Subsecretaria de Coordinación del Plan Social Integral

Lic. Mónica Desperbasques

Centro de Documentación en Políticas Sociales

Lic. Susana Reca

CENTRO DE DOCUMENTACIÓN EN POLITICAS SOCIALES

DOCUMENTOS/ 28

PERSONAS SIN TECHO

Algunas consideraciones psicológicas preliminares en el abordaje del trabajo de calle

Trabajo de investigación coordinado
por la Lic. Patricia Malanca, coordinadora del BAP

Buenos Aires
2001

DOCUMENTOS DE POLITICAS SOCIALES

COORDINACION EDITORIAL

Susana A. Reca

CONSEJO EDITOR

Ramón Altamirano: Consultor PNUD. Secretaría de Desarrollo Social de la Nación

Fernando Calderón: PNUD. La Paz - Bolivia

Marcelo Cavarozzi: Universidad Nacional de San Martín

Laura Golberg: Universidad Nacional de San Martín

Graciela Di Marco: Universidad Nacional de San Martín

Héctor Palomino: Universidad de Buenos Aires

Beatriz Schmuckler: Instituto Mora - México

Jorge Schvarzer: Centro de Estudio de Economía de la Empresa y el Desarrollo - Fac. Cs. Económicas - UBA

DISEÑO

Omar Alvarez

EQUIPO DE TRABAJO

Laura Berdeal

Cristina Beutner

Alejandra Lamberti

Graciela Moyano

José Sfeir

María Susana del Valle

Av. Entre Ríos 1492- PB of. 1(1133) Buenos Aires- Argentina.

Tels.: (54-11) 4300-9634/4304-1292

E-mail: enlacesps@buenosaires.gov.ar

Internet: http://www.buenosaires.gov.ar/promocion_documentos.asp

Este trabajo fue realizado por el equipo de profesionales psicólogos
del BAP durante los meses de noviembre y diciembre del 2000
y enero y febrero del 2001

Coordinadoras del Programa Buenos Aires Presente

Lic. María Silvia Repetto
Lic. Patricia Malanca

Equipo de profesionales psicólogos

Lic. Silvia Alberino. Supervisora
Lic. Cristina Cadnia. Supervisora
Lic. Elena Chamatropulo. Supervisora
Lic. María Jesús D'amato. Supervisora
Lic. Gladys Ferreira. Supervisora
Lic. Rodrigo González Iglesias. Supervisor
Lic. Angeles Anzalone. Psicóloga de calle
Lic. Josefina Condino. Psicóloga de calle
Lic. Marta Miranda. Psicóloga de calle
Lic. Vanesa Pérez Regueira. Psicóloga de calle
Lic. Karina Somoza. Psicóloga de calle
Sr. Roberto Palacio. Operador de calle

INDICE

Introducción por Lic. Patricia Malanca	01
Algunas consideraciones psicológicas preliminares por Lic. Silvina Alberino	02
El tango de los Sin Techo por Lic. Patricia Malanca	06
Una evidencia: la castración por Lic. Karina Somoza	13
Una mirada al BAP por Lic. Gladys Ferreira	16
La vida no es sin pérdidas por Lic. Elena Chamatròpulo, Lic. Ángeles Anzalone, Lic. Josefina Condino	21
Reflexiones sobre Población sin Techo por Lic. Cristina Codnia, Lic. Vanesa Perez Re- gueira Lic. Marta Miranda	26
Del trabajo con población Sin Techo por Lic. Marià Jesús D'amato	30
Aproximación metapsicológica: personas sin techo por Lic. Rodrigo González Iglesias	33
El trabajo de campo y observaciones del operador de calle por Roberto Palacio. Operador de calle.	35
Abordaje y análisis de entrevista en calle por Lic. Karina Somoza	40
APENDICE. Tercer conteo de población sin techo por Lic. Silvana Nogues	47



INTRODUCCION

Uno de los trabajos permanentes y fundamentales del BAP consiste en la atención de la población sin techo (homeless) que pernocta en las plazas, calles y espacios públicos de la ciudad.

Las inclemencias climatológicas del invierno afectan todos los años al grueso de esta población, para la cual se planifican operativos especiales de asistencia. Desde el año 1997 se vienen realizando conteos permanentes a fines de acomodar y actualizar los recursos y servicios a la necesidad de una problemática respecto de la cual el vecino es muy sensible y por la cual manifiesta gran inquietud. Durante las épocas invernales se realiza una campaña especial tendiente a propiciar el alojamiento de los sin techo en los diferentes hogares oficiales con los que cuenta la Secretaría de Promoción Social. Se refuerzan las salidas con equipos móviles que recorren las calles para la búsqueda de las personas en la vía pública y se implementan diferentes dispositivos para contención de esta población.

De acuerdo al último conteo oficial realizado el 13 de noviembre del 2000 por la Secretaría de Promoción Social, en la Ciudad de Buenos Aires pernoctan 1103 personas en la vía pública, de las cuales y de acuerdo al sucesivo registro de datos y al intensivo trabajo de calle que vienen realizando los equipos profesionales del *Programa Buenos Aires Presente*, se desprende que 700 de esos 1103 casos corresponden a personas con un diagnóstico de un alto nivel de cronicidad. Se entiende por “crónico” a aquella persona con largos períodos o lapsos de permanencia en la vía pública, ruptura de lazos primarios con las redes sociales o institucionales, largos períodos de desvinculación familiar, y confección de un circuito de supervivencia que lo liga y arraiga fuertemente al lugar o zona de pernocte que la mayoría de las veces obedece y coincide con la elección de áreas con una mejor posibilidad de obtención de dádivas o con la mayor recolección de material reciclable para su posterior venta. Respecto a estos 700 casos se ha observado un gran apego al lugar de pernocte y una persistente negativa a incorporarse a los programas de alojamiento que brindan las diferentes instituciones, así como un progresivo proceso de deterioro psicofísico y una renuencia creciente a la situación de entrevista que condicionan negativamente la elección de la opción del pernocte bajo techo. Teniendo en cuenta el carácter asistencial de los Programas y de ingreso voluntario a los mismos y a los fines de dar respuesta a la inquietud de la ciudadanía en general que se preocupa por la situación de “los sin techo”, es que un equipo de profesionales psicólogos integrantes del Programa Buenos Aires Presente dependiente de la *Secretaría de Promoción Social* que realiza el abordaje cotidiano de las personas sin techo en la calle, pone a consideración el resultado de un arduo trabajo de reflexión respecto de los interrogantes y enigmas de esta problemática.

Lic. Patricia Malanca
Coordinadora BAP

ALGUNAS CONSIDERACIONES PSICOLÓGICAS PRELIMINARES EN TORNO A LAS PERSONAS QUE VIVEN EN LA CALLE

por Silvina Alberino

Primeras hipótesis y algunos planteos

Es un hecho sabido por todos que la rutina y la falta de tiempo, muchas veces, hacen que olvidemos reflexionar sobre nuestra práctica. Escribir es un desafío; la oportunidad para detenernos a pensar sobre nuestra praxis, estableciendo un punto de escansión, que nos permita leer retroactivamente nuestro trabajo abriendo nuevos interrogantes, explicitando las dificultades en el abordaje diario (que nunca faltan), que nos posibiliten pensar nuevas estrategias que hagan posible el enriquecimiento de nuestro trabajo.

En primer lugar, resulta incorrecto establecer un conjunto que englobe a la totalidad de las personas que se encuentran en la calle, ya que las distintas situaciones van acompañadas de singularidades que exceden los límites de categorías esquemáticas. En todo caso, tratamos de hacer un trabajo preliminar cuyo objeto fue analizar cada caso en su particularidad, para desde allí, en un segundo momento, establecer preguntas que permitan delimitar algunas conclusiones más generales.

Si bien esto implica un abordaje interdisciplinario -por las múltiples variables que se hallan implicadas en la situación de estudio- trataré de circunscribirme al campo psicológico, en la intención de sostener una pregunta por el sujeto, en donde lo prioritario parecería ser, a primera vista, las cuestiones netamente sociales.

La primera consideración que puede hacerse y que hoy, luego de casi dos años de trabajo, hasta puede tildarse de obvia, es que un porcentaje significativo de personas que viven en la calle lo hace por propia decisión. Sin embargo, al comienzo esto fue para mí una sorpresa y lo sigue siendo para muchos de los vecinos que se comunican diariamente con el BAP. Se pone en juego una elección forzada, como muchas, pero elección al fin. Esto abre un abanico de preguntas y nos advierte de los riesgos que implica la proyección de ideales propios. No se trata de decidir desde afuera qué es lo bueno para el otro. ¿Quién estaría en condiciones de definir y disponer del destino o la suerte del otro? o, en palabras de Nietzsche, *“lo mejor puede ser enemigo de lo bueno”*.

Por otra parte, no por obvio, esto deja de plantearnos a los psicólogos una serie de interrogantes éticos, muchas veces opacados en la práctica diaria, que de ningún modo puede desconocerse desde una lectura crítica. Considero que para quienes nos interesan los enigmas psicológicos, éste es uno de los sitios más fértiles donde plantear preguntas.

Tratándose el nuestro de un programa de adhesión voluntaria, uno no debe olvidar en este sentido, los límites de nuestro trabajo. Punto este que, en principio resultaría sencillo, pero que al estar atravesado por variables complejas, como las

cuestiones de índole política o los reclamos sectarios de algunos ciudadanos intolerantes, lleva a que sobre la marcha nos encontremos con problemáticas que nos conducen, en muchos casos, a callejones sin salida, que, apelando a soluciones tan inmediatas como fugaces, mantienen el statu quo o lo que es peor aún, impulsan a la omnipotencia y al autoritarismo.

En este sentido, una primera diferenciación que podemos establecer es entre aquellos que se encuentran en situación de calle por propia voluntad y no aceptan bajo ninguna circunstancia ingresar al programa- y por ende tener la oportunidad de reinserción social- y aquellos que por determinadas circunstancias coyunturales de - crisis graves en situaciones familiares o de la vida, víctimas de circunstancias macroeconómicas desfavorables como el desempleo- no han tenido otra opción que esta. Lo que de por sí, marca estrategias de abordaje diversas y distintos límites al trabajo.

De todos modos, y en otro orden de cosas, considero que tanto en uno como en otro caso, no cualquier sujeto, de acuerdo a su historia particular dispone, en el conjunto de los determinantes simbólicos, aquellos que hacen posible quedar en situación de calle. En ello se hayan comprometidos y articulados aspectos que hacen al deseo del Otro- en tanto determinante- y a la responsabilidad subjetiva. Está en juego una economía psíquica particular. A esto propondría llamarlo, con Freud, una predisposición. Se trata de series complementarias entre el factor predisponente (lo constitucional y las vivencias infantiles) y las experiencias accidentales o traumáticas.

Considerar que los “homeless” son consecuencia exclusivamente de las circunstancias socioeconómicas de una sociedad capitalista en crisis, es simplificar la cuestión. Lejos de desconocer la segregación imperante en la cultura de fin del milenio y el resurgimiento mundial de movimientos neonazis, no debemos descuidar los casos de automarginación. En este sentido, y sin la intención de caer en un reduccionismo psicológico, cobra valor el análisis que desde este campo podamos realizar de estos casos.

Sin desestimar la importancia de problemas económicos o la falta de empleo en las cuestiones de marginación social, recordemos que Freud sostenía que *“nada liga más a la realidad que el trabajo”*, es necesario tomar en consideración los automarginados de la sociedad. Se trata de sujetos que han desistido de todo enlace afectivo, ya sean familiares o por fuera de dicho ámbito. Se advierte cierta peculiaridad en la constitución de la economía libidinal de estos sujetos, un aflojamiento del vínculo libidinal con los objetos y las cosas, un replegamiento libidinal, concomitante con cierta caída del Otro. Al respecto, algunos interrogantes que surgen: ¿Qué lugar han tenido en el deseo del Otro? ¿Qué significa en lo esencial bastarse a sí mismo sin la mediación del Otro? ¿Qué connotaciones particulares adquieren las preguntas: ¿Puedes faltarme – puedo faltarte? ¿Cuál es el destino de la libido desahuciada de los objetos y las cosas? ¿Dónde hallan satisfacción estos sujetos?

Molière, en una de sus famosas comedias, “El Misántropo”, nos ilustra algunos aspectos de estos sujetos:

“Mi aversión es general; aborrezco a todos los hombres. [...] A veces tengo repentinos impulsos de rehuir, yéndome a un desierto, al trato de los humanos. [...] ¡Es que los hombres nunca tienen razón! El disgusto contra ellos es, pues, oportuno siempre [...] Nada se apartará de mi resolución. Mucha perversidad reina en nuestro siglo y quiero separarme del trato de los hombres... ¡Qué los hombres sean así!... harto sufrir es ya los sinsabores que nos forjan; salgamos de esta selva y de esta ladronera, y puesto que los humanos vivís como verdaderos lobos, dígoos, traidores, que no me veréis entre vosotros más. [...] Mi razón me aconseja retirarme.”

En otros casos esta peculiaridad de la constitución libidinal no es tan radical. Los sujetos conservan alguna modalidad de enlace con los otros, estableciendo ciertos vínculos con redes vecinales u organizaciones religiosas que le brindan alguna contención y que les proveen de los recursos mínimos indispensables para la subsistencia. Un punto interesante a estudiar al respecto es la connotación particular que adquiere la demanda en estos casos, en la medida que ella alcanza su máximo nivel de degradación: la mendicidad, lo cual conduce hacia lo que Freud llamó el beneficio secundario del síntoma.

Otra vertiente que también puede ser objeto de estudio es el enlace que las personas sin techo establecen entre sí en las llamadas “ranchadas”. Tomando como referencia los aportes de Freud en “Psicología de las masas y análisis del yo” podemos pensar la identificación con el otro que está en la misma situación, en donde el lugar del ideal del yo puede no coincidir con lo que es considerado como bueno para la mayoría.

Es decir, esta perspectiva no implica pensar de entrada a las personas sin techo en tanto una cuestión patológica, sino que considero que de lo se trata es de algunas peculiaridades en la constitución subjetiva.

Tampoco puede establecerse un diagnóstico de estructura desde el psicoanálisis, ya que este diagnóstico sólo puede realizarse en transferencia y en el marco del dispositivo analítico.

Dentro de la casuística de los casos evaluados se destacan la preeminencia de casos de:

- alcoholismo crónico
- de intoxicaciones alcohólicas agudas
- trastorno psicóticos severos, en particular, los trastornos delirante – alucinatorios
- los trastornos límites de la personalidad
- melancolías
- síndromes demenciales orgánicos con sintomatología psicótica producto de la avanzada edad de las personas que viven en la calle.

Ahora bien, en la particularidad de cada caso podrá determinarse si estas patologías son efecto de la situación de calle o ellas mismas fueron factores que cooperaron en la producción de dicha situación. Así y para tomar el caso más gráfico ¿El alcoholismo es causa o consecuencia (refugio) de la situación de calle?

Se trata de poder establecer un perfil psicológico en función de síntomas, apelando a los elementos aportados por la psicosemiología psiquiátrica, que nos permiten evaluar las distintas funciones psíquicas y realizar un diagnóstico sindrómico en el aquí y ahora de la entrevista.

En cuanto a la estrategia de abordaje, la propuesta es propiciar un espacio que permita la creación de un vínculo personalizado entre el psicólogo y el sujeto en situación de calle, que se constituya en el punto de partida para la vuelta de la libido hacia nuevos objetos y cosas. Espacio que implica un desafío profesional y un trabajo continuo de oferta de escucha que contribuya y favorezca un lugar de circulación de la palabra que vehiculice la pérdida de un goce mortífero para el sujeto.

EL TANGO DE LOS SIN TECHO

por Lic. Patricia Malanca

Sin Techo, Sin Piel y La evolución en el trabajo con los “Sin Techo” desde una alternativa oficial

Cuando se propuso la traducción “sin techo” al vocablo inglés “homeless” (sin hogar) para nombrar el fenómeno de las personas que pernoctan en calle, la pregunta que nos hicimos a continuación -a partir de la indagación en el tema y el contacto con las personas en esta situación- era: ¿a qué aludimos con este “sin”? sin techo, sin hogar, sin protección, sin comida, sin palabras, sin otro...

Es así que fuimos contactándonos y abordando las historias de los “sin techo” porteños, absorbiendo y posicionándonos desde el “sin”.

Cuando en el año 1997 se incorpora el profesional psicólogo a los equipos de trabajo de calle con los indigentes, la pregunta era qué es lo que la escucha “psi” podría aportar a esta tarea. A medida que progresamos en el trabajo, caíamos en la cuenta que la tentación en estas salidas periódicas a la calle, consistían en aquello mismo que nos tentaba en el espacio cerrado del consultorio, mecanismos similares y conocidos como la resistencia, la persona del analista, aparecían en la escucha. Esta tentación consistía en cubrir ese “sin”, cubrir esa falta. La impronta del desamparo visual, esos cuerpos agrietados, con escoriaciones, las escenas repetidas del deterioro psicofísico, la violencia de la imagen de aquello con lo que nos encontrábamos noche a noche en nuestras recorridas, nos compulsaba a responder desde nuestro “deseo para ese otro”, y es así que aparecíamos como aquel que tendía la mano, y con la mano ofrecía “el recurso”. El recurso era el “con”: el techo, la cama, la vestimenta adecuada, la ducha caliente, el plato de comida, el Hogar.... O algo que cubriera ese “sin”. La crudeza de lo real descarnado, esos vientres abiertos frente a nosotros, nos capturó la mirada, y “Lo siniestro” nos petrificó frente a “lo indecible”. En ese momento primigenio de trabajo en calle, la tarea consistía en servir de techo, pero ¿qué falta estábamos cubriendo?... Ya no escuchábamos, mirábamos.... Historizando un poco nuestra tarea, al principio, nos habíamos convertido un poco en vendedores de ilusiones, vendíamos “situaciones ilusorias” de confort, al ofrecer recursos que ni siquiera eran nuestros, eran de Otro, del Estado. No obstante, ese Otro, era nuestro resguardo, esa posibilidad de hacer menos dolorosa esa sensación de frustración que empezábamos a percibir; menos implicados, ya que veníamos en nombre de algo, como emisarios de un rey. El “tener” algo “entre manos” (la vacante en un hogar) en nombre del Otro, nos hacía mas poderosos.

Pero fue la misma persona sin techo, quien nos desmoronó la estrategia....

- “No gracias, no voy... yo estoy bien así.....”

SIN PIEL, o el Tango de los Sin Techo

*¡Ya sé! Llegó la hora de archivar el corazón...
De hacer con la ilusión, que no me va a servir
un lindo paquetito con una cinta azul,
guardarlo en el baúl y no volverlo a abrir...
Es hora de matar los sueños,
es hora de inventar coraje
para iniciar un largo viaje
por un gris paisaje...
¡sin amor!*

*Voy a aprender a llorar sin sufrir,
sin detenerme a mirar una flor,
a encallecer lentamente
¡igual que la gente sin alma y sin voz!
Voy a entender que se puede morir,
y latir... al compás del reloj;
como una máquina fiel
igual que un robot...
¡sin piel!*

*Después de haber sentido hasta el dolor.. a los demás,
de darme sin medir, de amar sin calcular,
llegó la indiferencia metiéndose en mi piel
pacientemente cruel, ¡matando mi verdad!
Saber que no me importa nada...
de alguna vibración pasada;
y caminar narcotizado
por un mundo helado...
¡sin amor!*

(“SIN PIEL” tango de Eladia Blazquez)

Cuando empezamos a recibir los primeros NO, pasamos por un período de frustración. Nos preguntábamos cómo era que alguien que no tiene un techo, prefiriera la indefensión de la acera, la crueldad del frío nocturno, las inclemencias climáticas, el ruido constante de los transeúntes, los bocinazos, el corrugado del cartón debajo del cuerpo, a la panacea del techo, la comida diaria, la ducha caliente, el espacio reservado, etc.. ¿Cuál era el techo, y principalmente, de qué estaban hechas las paredes de estas personas sin paredes?

Y noche a noche, día a día.... Las estadísticas nos decían que mas de un 50 % de las personas contactadas pernoctando en calle nos habían respondido... - “No gracias, no voy... yo estoy bien así....”

Esa cuesta abajo en nuestra rodada de ilusiones pasadas que no se pueden olvidar, nos barró de entrada. A partir de ahí, los profesionales psicólogos que trabajamos en calle con este tema pasamos por un proceso interesante, durante el cual, empezamos a sentir que ni los hogares de tránsito para indigentes nos parecían tan buenos, ni el techo nos pareció un buen techo. La propuesta, no era nuestra, era de Otro, que en definitiva, ya no nos parecía tan bueno, ni siquiera parecía que estuviéramos ofreciendo la panacea, ni mucho menos. Seguimos saliendo a la calle pero en cuanto escuchábamos el remanido, obstinado o indiferente NO del sin techo, volteábamos sobre nuestros talones desairados y partíamos sin mas, ni más. Empezamos a identificarnos. Y con la identificación empezó la violencia, la imagen que potenciaba la escena agresiva, nos violentaba. Nos proponíamos como imagen anticipatoria de completud, enteros, “con techo”, con recursos, frente a otra imagen anticipatoria desgarrada y desgarradora, que nos aterrorizaba.

Justificarlos-nos

Fue un momento muy interesante, donde apareció la queja, el NO de los sin techo, abrió la brecha para la queja. Si bien, la queja era desde la identificación, por lo menos, había aparecido la palabra como justificación, como argumento. Ellos se quejaban de los sistemas de los hogares, nosotros nos quejábamos del sistema también. La queja, la queja...Y seguimos saliendo a la calle, un retorno hasta compulsivo... pero nuestra oferta cada vez estaba mas desafectada y empezamos a desimplicarnos poco a poco. De hecho, la mano que ofrecía el recurso, se había convertido en un puño que lo ofrecía desafectivizado. Ni la palabra del emisario en nombre de un benefactor servía de cobertura, ni era lo suficientemente sustentable como para persuadir al otro, que se nos presentaba desafiante, desconfiado o en el mejor de los casos, desinteresado, o indiferente. Asimismo, ya habíamos bebido del mismo néctar, el desinterés y la indiferencia.

Si el Estado no cumplía con todas sus promesas, no estaba empeñada nuestra palabra, sino la palabra del Otro. No había empeño, ni empeño. También fue una etapa de mucha producción escrita, pero una producción muy especial, ya que nos compelió a justificarlos-nos frente a los vecinos, autoridades, etc. (el Otro) que reclamaban y demandaban respuestas y resolución a esta problemática. El Rey empezaba a demandarnos por la inacción respecto a nuestra misión de emisarios.

En medio de esta encrucijada, la sensación era que se podía perder la vida, *Después de haber sentido hasta el dolor.. a los demás, de darme sin medir, de amar sin calcular, llegó la indiferencia metiéndose en mi piel, pacientemente cruel, ¡matando mi verdad!.*

Fue ahí, un momento antes del tiro del final que no salió... que empezamos a replantearnos el rol del psicólogo. A cambiar el posicionamiento, a cambiar de órga-

no, de sentido y de orientación de la tarea. Teníamos frente a nosotros a alguien que no demandaba nada, es mas, que ya hacía rato había dejado de demandar ese supuesto que en principio ofrecíamos, el techo. Entonces, la pregunta surgió nuevamente, ¿qué demanda esta persona, de qué esta compuesta esa demanda de la nada? ¿De qué está hecho el techo y las paredes de quien no tiene techo y paredes, quien carece?, y por supuesto la pregunta acerca del deseo.

El retorno a este espacio de reflexión, permitió un pasaje no por ello menos doloroso a un campo otro, el de la “escucha”. Hubo que perder algo para recuperar algo. Fue ahí recién que la mano que se tendió no escondía algo para cubrir (la vacante en un hogar, la frazada, etc.), sino para destapar. Hubo que perder algo (el recurso) para retomar el trabajo desde otro lugar. Tuvo que caer la mirada gozosa de la escena terrorífica, para recuperar la escucha. Y la mano finalmente acarició, y la oreja escuchó.

Como fenómeno interesante, a continuación, las personas “sin techo” dejaron de tener nombre de intersección de calle, como hasta ese momento las identificábamos “...el que duerme en Guemes y Godoy Cruz...”, “...el que está en Pje. Carabelas...” “...la que está en Bartolomé Mitre y Cerrito”, y empezaron a reco-brar sus nombres, Juan, Carlos, Francisco, su historia...

El proceso de subjetivización, significaba volver a implicarse, pero desde otro lugar, un corrimiento desde la escena mortífera de la mirada fundacional, o un atravesamiento de esa angustia para escuchar ese mas allá... y ahí apareció la historia más allá de la queja y el llanto de indefensión.

Y así volvimos a salir a la calle, esta vez, sin nada que ofrecer, carenciados, porque en definitiva, la mejor oferta de amor, “es dar a quien no es lo que no se tiene”.

“ Y la mano acaricio, y la oreja escucho” de las pulsiones, el cuerpo y el dolor de ya no ser.

Cuando salimos nuevamente a la calle a contactar a los sin techo, ya no fuimos a ofrecer nada, nada se demandaba, nada teníamos para ofrecer...

La propuesta actual es salir a escuchar. La siguiente pregunta ya no era como quebrar ese "NO voy a ir a un Hogar", sino cuál era el punto de quiebre de ese sujeto, indagar respecto a los factores predisponentes respecto a su situación. Historizar el sujeto, historizar la problemática.

En ese orden de cosas, se hicieron los conteos oficiales de población sin techo en el área del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires, y se investigó respecto a la problemática en otros países.

Del abordaje de los 1103 sin techo que duermen en las calles de la ciudad hoy en día, una de las dificultades para el abordaje de la problemática, es el tema

del alcohol. El 70 % de los sin techo padece de alcoholismo crónico en diversos grados. En algunos casos, conducta adquirida en calle, según sus relatos, y en otros, como uno de los puntos desencadenantes del problema.

La mayoría de las historias son fragmentadas, de desarraigados, de abandono, y lo que se impone como significativo es la imposibilidad de construir vínculos estables, ya sean afectivos, laborales, sociales, etc.. No cualquier persona accede a la situación de calle. Deben darse ciertas variables a lo largo de la vida. Es cierto que el grupo de riesgo mas expuesto es el de los hombres, (el 80% de las personas que duermen en la calle son hombres solos) ya que la mujer tiene mejores y más fuertes redes sociales de subsistencia. Pero es necesario que converjan los predisponentes familiares, sociales y culturales para que el fenómeno ocurra.

Una de las características culturales del “sin techo” porteño, a diferencia del posicionamiento del homeless de otros países, es que “Juan” que duerme en Plaza Congreso, no solo se tapa con el diario, sino que también lo lee y se informa. Está orientado temporoespacialmente, sabe qué pasa con el país, con la política, con la economía, se queja, conoce el “rebusque” de los comedores parroquiales que le pueden ofrecer comida, “el cuento del tío” como defensa y como mecanismo de supervivencia para el “manguero”, “la changa” para subsistir, el alcohol como techo y frazada. Aprendieron a “zafar”. Pero la posibilidad de elaborar un proyecto tiene que ver con el día a día, con lo inmediato. Es interesante que lo discursivo ronde en medio de la situación del país, de lo “macro” o lo totalmente opuesto, lo “micro” por ejemplo la obtención de la comida, el quehacer cotidiano, la pelea por el zaguán de esta noche. El armar una rutina permite la supervivencia, la búsqueda de comida, del refugio nocturno: pero es una supervivencia del día a día, noche a noche. En síntesis, arma una cultura de lo macro y de lo micro, pero sabe poco de lo que le pasa a él.

Lo interesante es cierta posición de no apropiación de la situación que los atraviesa, y en los casos mas extremos, el rechazo de lo que les ocurre. Existen estrategias distractivas para evitar la apropiación de esa realidad. Las fabulaciones sobre pasados mejores están al corriente del día, fantasearse mejores, ideales, idílicos, o anestesiar la realidad a través del alcohol. Casi no hay grises, es un mundo donde las cosas son blanco y negro.

La sensación al escucharlos es un como que sintieran pena, pero no saben por qué están tristes, ni cual es la pérdida que han sufrido. Es como si fueran habitados por el dolor sin siquiera saber que algo les duele. Dice Juan David Nasio en el Libro del Amor y el Dolor *“...el sujeto alcohólico que ignora cuan profundo es el dolor que yace en el origen de su sed compulsiva. Bebe para embriagar su yo y neutralizar así su capacidad de percepción de las turbulencias que tienen lugar en el ello. Las turbulencias pulsionales están allí, pero el yo anestesiado por el alcohol no consigue traducirlas en emoción dolorosa. Como si el alcohol tuviera el efecto de neutralizar la función del yo, traductor de la lengua del ello en la lengua de los sentimientos conscientes...”*.

De que hablamos aquí entonces? Hablamos de dolor. Pero de qué dolor hablamos?

El dolor de la existencia, según Lacan se basa en la insatisfacción del deseo y lo nombra “dolor de existir”, y ese dolor es aquel de haber quedado sometido a la determinación del significante, de la repetición, incluso del destino. Nada mas intolerable que la existencia reducida a sí misma, a una concatenación, a un encadenamiento de acontecimientos que se suceden, dominan y extrañan. Es allí donde flaquea el deseo de vivir.

El sujeto que encontramos en las historias de los sin techo, es un sujeto puro dolor, puro dolor de existencia, arrojado a su destino. El deseo se cuele corriendo por las brechas de la narrativa de esos breves circuitos rutinarios de supervivencia, en esa queja por "el mangazo que no resultó", "la pelea con la vecina porque le dormí en la puerta" "el tipo que me gritó desde el colectivo", "la dádiva que no alcanzó para los puchos de esta noche" "la bronca por el tetra que me robó el colega de pernocte", "El Gobierno que no asiste" donde la vida parece que fuera también un mandato, un puro goce del Otro, del Estado, del Gobierno, de la vida que lo parió...

Es esa disconformidad, esa insatisfacción, esa hostilidad por la supervivencia cotidiana, la que rescatamos y con la que trabajamos, esa pequeña brecha donde además de colar la escucha significante, es desde donde empezamos a plantearnos “que no hay nada para cubrirla” porque es ahí donde hay pulsión de vida, y es desde donde se abre el juego de la historia. El desafío es quedarse ahí para escucharla.

*“ Abre, tu vida sin ventanas
Mira lo lindo que está el río
Se despierta la mañana y tengo ganas
De juntarte un ramillete de rocío
Basta de noches y de olvidos
Basta de alcohol sin esperanzas
Deja todo lo que ha sido
Desangrarse en ese ayer sin fe....*

*Amor, asómate a la flor
Y entiende a la verdad que llaman corazón
Deja el pasado acobardado en el fangal
Que aquí podemos comenzar.....”*

(“QUEDEMONOS AQUÍ” tango de Homero Expósito)

Bibliografía

- Freud, Sigmund “El malestar en la cultura” Obras Completas.
- Freud, Sigmund "Mas allá del Principio del Placer" (1919-1920) Obras Completas. Tomo III. Ed. Biblioteca Nueva. Trad. López Ballesteros
- Freud, Sigmund “Duelo y Melancolía” Obras Completas. Tomo II (1915-1917). Ed. Biblioteca Nueva. Trad. López Ballesteros
- Lacan Jacques. "El reverso del psicoanálisis" Del mito a la estructura Seminario. Libro 17. 1969-1970
- Lacan Jacques “Le desir et son interpretation” (seminario inédito), lección del 10 de diciembre de 1959
- Nasio, David “El Libro del Dolor y del Amor” Cap. Archipiélago del Dolor. Ed. Gedisa, 1999
- Nasio David, “Como Trabaja un psicoanalista” Capitulo 2 y 8. Paidós, 1996
- “Quedémonos Aquí”. Tango. Letra de Homero Expósito. Música de Héctor Stamponi.
- “Sin Piel” Tango canción. Letra y Música de Eladia Blazquez. Letras de tango. Selección (1897-1981) Edición de Jose Gobello. 1995

UNA EVIDENCIA: “LA CASTRACIÓN”

por Lic. Karina Somoza

Como neuróticos que presumiblemente somos, pasamos la vida utilizando diferentes artimañas para velar la castración del Otro. Pero que nos sucede cuando esta se nos impone “presentificada” en un sin techo?

A veces nos angustia, otras nos shockea, muchas veces la negamos, no queremos saber nada de eso o con eso. “ **no quiere ser alojado**”... no hay nada por hacer acá... pero,

No hay nada por hacer?

¿Se trataría de una elección de vida? de una circunstancia? de un predisponente? quizá de un determinismo social? o tal vez psíquico?

¿Qué lugar para la cura y la reinserción en ese caso?

El hombre que vive desde hace mucho tiempo en situación de calle, lo que comúnmente llamamos un **crónico**, ¿elige cortar sus vínculos afectivos y sociales, para vivir por fuera del sistema?

Desde el plano consciente, preconsciente, sería posible pensar en dicha posibilidad, y en algunos casos hasta entendible. Pero como bien sabemos, estamos determinados por el sistema inconsciente y actuamos de una manera, sin saber porque lo hacemos, repetimos historias que van en contra de nuestro propio bienestar y si bien estos sujetos pretenden escapar del sistema no pueden hacerlo de su inconsciente.

El sujeto se estructura como tal, a partir de Otro, que lo asiste, que responde en mayor o menor medida a su llamado (alimentos, salud, cuidados, aseo, etc.), dada la indefensión e inmadurez con la que cuenta al nacer, lo que genera un absoluto estado de dependencia.

El deseo de este Otro, organiza el mundo de los objetos humanos en tanto objetos de **competencia y rivalidad**, la rivalidad que establece con sus semejantes genera una agresión mortífera para la cual es necesaria la intervención de un tercero que introduzca un orden simbólico, una ley.

Considerando que esta respuesta nunca es la adecuada del todo, es como se constituye el psiquismo humano. Ahora pensemos qué sucedería si además de no ser adecuada, quizá no exista respuesta o de existir sería a total destiempo?

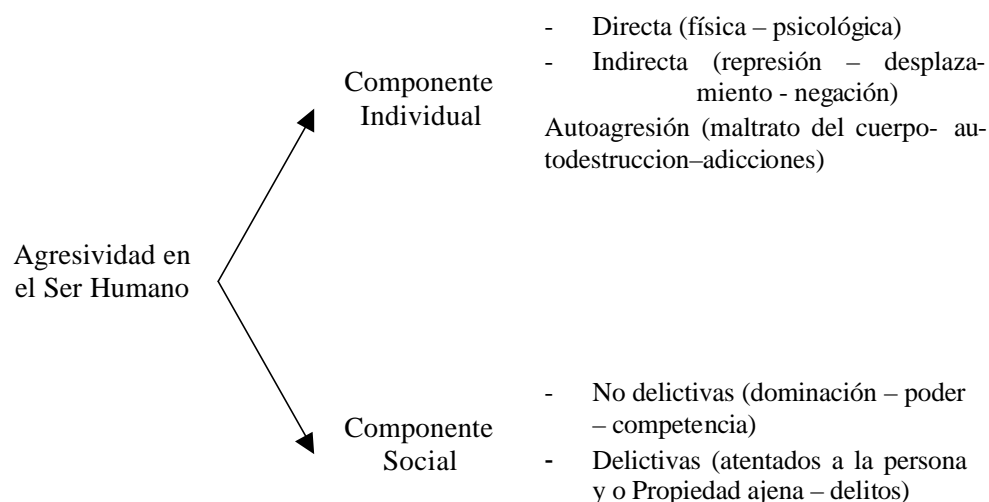
¿Cómo se constituiría dicho psiquismo con estas faltas y que efectos produciría a posteriori?

Ya habíamos hablado de competencia – rivalidad – agresividad, se instaura un nuevo término que tiene que ver con la hostilidad, un **afecto** del que habla Freud. Marcas, signos que se inscriben a fuego en el inconsciente. Esta frustración vivenciada por el sujeto lo remite a una agresión competitiva produciendo cierta tensión que se descarga en angustia, siendo la reacción típica ante la falta. Dicha falta se transforma en pérdida, pérdida que debe ser “rellenada”, para ello el sujeto busca distintos *objetos que resultan inadecuados para su necesidad*.

Como hipótesis podemos pensar que algunos objetos utilizados pueden ser alcohol – drogas, cuyo efecto sería el de una satisfacción sustitutiva y el propósito evitar el dolor o la angustia, generando cierto placer en el goce autoerótico que desencadena.

Cabe mencionar que algunas veces, el alcohol se convierte en “casi” una necesidad de supervivencia, cuando las condiciones climáticas son adversas (bajas temperaturas) y muchas veces los efectos que produce la ingesta de alcohol y o drogas pueden ser confundidos con cuadros psiquiátricos.

A modo de hipótesis podemos suponer que la intoxicación por la ingesta de alcohol expresa la angustia que al ser suprimida (no ligada) la sustituye el objeto droga. De esta manera elude el dolor producido por la angustia que invade e irrumpe. De este modo se produce un borramiento del sujeto quedando éste sustituido por el acto adictivo.



Retomando la situación traumática establecida, ésta se irá repitiendo como modelo a las posteriores situaciones que al sujeto se le presenten, reviviendo dichos episodios que provocan displacer en un sistema, pero placer para el otro en forma simultánea (consciente – inconsciente).

Esto es posible dado que los procesos psíquicos inconscientes son atemporales. Por lo tanto vemos a un sujeto ligado – sujetado – a ciertos episodios repetitivos que “ no quiere “ abandonar aunque no tenga que ver con su bienestar, sino todo lo contrario.

Hay una pulsión que insiste en encontrar “al objeto” y se repite en el intento la misma situación traumática obligando al aparato psíquico a un trabajo constante y desadaptativo.

La compulsión a la repetición evoca deseos inconscientes y experiencias vividas en el pasado que no provocaron placer, tratándose de una satisfacción que va más allá del Principio de Placer (ganancia de la enfermedad, beneficio primario del síntoma), siendo este el mayor obstáculo para el cambio, no pudiendo ser ligado,

consiste en un real que vuelve siempre al mismo lugar, donde se busca un “imposible” de encontrar (imposible por estructura).

La pregunta consiste en ¿Es factible modificar algo de esto?

Considero que sólo es posible acotar “un poco” este goce autoerótico, produciendo una apertura al deseo- que no es poco- y en eso consistiría el éxito de nuestro trabajo. Crearle, “construirle”, dado que antes no existía la necesidad de realizar otra cosa diferente. Producir una pregunta en el sujeto por su padecimiento, puede ser un objetivo demasiado ambicioso, pero el desafío puede consistir en desculpabilizar al sujeto con respecto a su situación.

Muchas veces nos decimos ¿algo habrá hecho para encontrarse hoy en esta situación? Y conducirlo por la vía de la “responsabilidad” con respecto a su vida, creándole un compromiso y a la vez brindándole herramientas para que pueda revertir su presente. (a través de contención, acompañamiento, orientación), optimizando los recursos “humanos “, materiales e institucionales, en contraposición a hacer asistencialismo, que sería brindarle un nuevo objeto descartable para su necesidad, que siempre es otra.

Para ello es necesario implicarse en cada caso a abordar, lo que conlleva un desafío extra y permanente. Sería enfrentarse a cada paso con la castración del Otro y la propia “ no se puede responder a todas las demandas” y no todos están dispuestos a aceptar nuestra propuesta.

Retomando la pregunta del inicio. Un sin techo, ¿elige voluntariamente ser un sin techo?

Por lo trabajado hasta aquí, considero que existen ciertos predisponentes psíquicos que sobredeterminan una elección (no tan voluntaria) y un marco social que atraviesa al sujeto en cuestión, donde influyen factores tales como la marginalidad y la vulnerabilidad en la que se encuentra. Cabe señalar que siempre consiste en la evaluación del caso por caso. Allí es donde cobra mayor importancia el rol del psicólogo.

En un comienzo consideraba que mi función podría desempeñarla con igual idoneidad cualquier persona que contara con un mínimo de sensibilidad y criterio de la realidad. A lo largo de mi recorrido por el BAP, y pensándome como trabajadora de la salud mental entiendo que no es así.

La intervención y participación del Psicólogo en cada caso a abordar consiste en utilizar el conjunto de herramientas, conceptos teóricos y técnicos propios que hacen que dicha intervención sea diferente.

Mis expectativas al iniciar la carrera, consistían en ayudar a la gente desde una mirada altruista y egocéntrica, pensada donde la gente venga a mi encuentro en busca de ayuda.

La realidad hoy es diferente, cambió el medio, soy yo quien sale a la calle en busca, ya no de un paciente sino de una persona que necesita ayuda, el objetivo podría ser alcanzado, consiste en un desafío que se impone a diario.

UNA MIRADA AL BAP

por Lic. Gladys Mabel Ferreira

Convocada para integrar un equipo de profesionales dentro de un programa de Emergencias Sociales, donde se orienta, se asesora, se deriva y/o se asiste todo tipo de problemáticas sociales, se presentó ante mí una experiencia distinta a la de la clínica dentro del consultorio o dentro de una institución u hospital: la experiencia de estar del otro lado del teléfono, y la experiencia del trabajo en calle, en los móviles.

El 0-800 social

Partimos de la base de un número telefónico gratuito en donde la persona necesitada puede llamar, sólo debe molestarse en buscar un teléfono en cualquier lugar y sin requerir otro esfuerzo puede preguntar, consultar, orientarse, pedir. Aquí, este llamado, este pedido es lo único que funciona como demanda.

La voz que responde del otro lado del teléfono es aquella que entiende lo que le pasa y además, aquella que puede poseer las herramientas para la ayuda efectiva.

No está presente el encuentro cara a cara, el encuentro desde lo corporal, desde la mirada, pero sí la voz, el efecto auditivo, la escucha; que intentará generar una especie de transferencia o vínculo al igual que en el consultorio, cuando un paciente consulta nos está atribuyendo un saber. Creo que ese vínculo es en realidad con la institución y no tanto quizás con el profesional en particular que responde al llamado, aunque no por eso menos importante.

Al tener una formación previa no podemos abstraernos del bagaje teórico que uno trae, lo que como psicólogos podemos escuchar (y vamos a escuchar) no es nunca lo mismo que otros profesionales, más allá de que en la mayoría de los casos, dentro del BAP el psicólogo deba, no solamente escuchar sino además ofrecer el recurso necesario para "completar" la ayuda (el alimento, el alojamiento, la vacante, el turno...). Mi impresión es que a veces ese recurso complementario está más al servicio de llenar un sentimiento de vacío por parte del profesional, que de satisfacer la necesidad misma que expresa la persona que llama. Y esto especialmente porque he sentido en más de una oportunidad la sensación de que en este dispositivo la palabra sola no alcanza, debemos dar algo más... y si ese "algo más" no está a nuestra disposición, como en muchas oportunidades la falta de recursos nos indica, aparece el vacío, y el vacío nos angustia.

Esto me hace pensar en la situación dentro del consultorio cuando muchas veces pueden surgir sentimientos de querer hacer algo más por el paciente pero no podemos, debemos seguir las reglas analíticas para que el trabajo terapéutico pueda avanzar; es más, sabemos que es la única forma de avanzar. En todo caso es cuestión de repensar la contra-transferencia y esperar que acontezca la próxima sesión.

Aquí no es así, algo de lo real atraviesa en todo momento la situación del llamado y uno siente que debe dar una respuesta más o menos acorde a la necesidad, aunque más no sea la esperanza de una entrevista personalizada en alguna oficina municipal.

Tipos de demanda

Agrupamos los llamados recibidos de acuerdo a la naturaleza del pedido en cuatro tipos de demandas diferentes:

- **Demanda general:** todas aquellas consultas que solicitan información general del programa o de la Secretaría de Promoción Social, o bien requieren ser derivadas a otros programas o instancias dentro del Gobierno de la Ciudad o fuera de él. Este tipo de demanda corresponde casi exclusivamente al trabajo del operador telefónico.
- **Demanda de alojamiento:** todos aquellos llamados que requieren exclusivamente alojamiento, excluyendo hombres y mujeres solas. En su mayoría son los casos que se derivan a la oficina Nro.16 de la Secretaría de Promoción Social, para ser entrevistados y evaluados.
- **Demanda de "chicos de la calle":** esta demanda se procesa de una manera distinta y particular. Se envía inmediatamente por fax, o bien dando aviso a la guardia de turno del programa correspondiente y éste se encarga del resto: tratamiento del caso y respuesta a la persona que realizó el pedido.
- **Demanda de "sin techo":** esta demanda se determina desde la concepción del programa que considera persona "sin techo" a "toda persona que se halle pernoctando en lugares públicos o privados, sin contar con infraestructura tal que pueda ser caracterizada como vivienda, aunque la misma fuera precaria", e incluye además la demanda del vecino que llama por alguien que duerme en la calle. En este tipo de llamados la tarea es compartida entre operadores y profesionales, tanto en la escucha al vecino (que se queja de tener que soportar al linchera en las cercanías de su casa, o bien se apiada por ver a un ser humano en esas condiciones y quiere hacer algo por él), como en la "devolución" al mismo, es decir en la tarea de contarle a ese vecino cuál es la situación de acuerdo a nuestros registros, de esa persona por la cual nos reclama. Y además toda aquella demanda espontánea del propio "sin techo" que reclama un lugar donde alojarse para no tener que permanecer en la calle.

El trabajo en calle

Es tarea del Supervisor de turno, entre otras cosas, decidir qué casos requieren la salida inmediata de un equipo de profesionales para la asistencia en la calle, o bien la simple evaluación de los casos in situ.

La tarea de los profesionales en los distintos móviles requiere una mención y un análisis especial, ya que conforma un modo distinto y revolucionario del abordaje y tratamiento de los casos, sobre todo para la tarea del psicólogo, y no tanto

quizás para el trabajador social. No son voluntarios, ni encuestadores, ni experimentadores de un fenómeno; son profesionales que acuden ante el llamado de quien solicitó la asistencia, o bien de forma preventiva, de apoyo, cuando son requeridos desde otros organismos, o ante situaciones de emergencia tales como: desalojos compulsivos, incendios, derrumbes, etc.

Problemática de los sin techo

Una parte importante del trabajo global del Programa Buenos Aires Presente lo conforma esta problemática necesitando un análisis diferente, hasta tal punto que llega a veces a confundirse como si fuera éste el único objetivo del programa: atender la problemática de los “sin techo”. Pero no hablamos genéricamente de cualquier persona que carece de un lugar donde habitar, sino que, reiterando la definición consensuada desde la Secretaría de Promoción Social -ya expresada anteriormente- denominamos "sin techo" a "toda persona que se halle pernoctando en lugares públicos o privados, sin contar con infraestructura tal que pueda ser caracterizada como vivienda, aunque la misma fuera precaria. Esto último supone al menos, paredes y techo que otorguen cierta privacidad, permitan albergar pertenencias y generen una situación relativamente estable: quien la posea no es un sin techo". Muchas veces esta definición nos ha llevado a diferencias conceptuales entre los integrantes de un mismo equipo de profesionales, ya que determinar cuales son los límites de esa “infraestructura tal que pueda ser caracterizada como vivienda” nos resulta dificultoso.

En los inicios del BAP el recurso gratuito del llamado telefónico para estos casos resultaba novedoso. La posibilidad de que los “sin techo” tuvieran una puerta de acceso al pedido y al sistema resultaba muy oportuna. Pero más adelante esto se fue transformando, dado que nunca es posible responder por completo al total de la demanda, los mismos "espontáneos" (como nos es común llamar) fueron dejando de creer en el llamado, en la posibilidad de llegar a obtener lo que piden con un simple llamado. Y creo que está bien que esto ocurra, ya que no se trata de que todos los llamados tengan una única respuesta lineal. Creer en esto sería albergar la ilusión de un estado patriarcal que alberga a todos sus hijos necesitados sin discriminar ni abordar cada situación particular. Porque más allá de pensar ¿qué hace el sistema de asistencia social por estas personas? debemos plantearnos y preguntarnos qué ha hecho y qué hace esa misma persona por sí mismo, y cómo ha llegado a la situación de vulnerabilidad en que se encuentra.

Cómo llegó a esa situación? desde cuándo es la vivencia? de qué modo particular la vivencia utiliza o no recursos propios en algún aspecto de su vida? o bien, recurre a instancias solidarias y de caridad para subsistir? qué sucede con sus vínculos? son algunas cuestiones que comienzan a hacernos pregunta.

Sostengo que sin saber si tendremos o no un techo para ofrecerle, el poder poner nuestra mirada en esas cuestiones particulares de cada caso, ya es un paso importante, no solo para nuestras estadísticas o aspiraciones personales sino tam-

bién para ese individuo que es por un momento tomado en cuenta, reconocido por otro, mirado por otro, que no es cualquiera sino alguien que intenta comprender lo que le pasa para poder ayudarlo.

El pedido siempre va a ser el mismo: un techo, un trabajo; pero sabemos que ésta no es la solución de sus vidas. Otras cosas han ocurrido, además de perder el techo y el trabajo (si es que en algún momento los tuvo) para llegar a esta situación; y me refiero principalmente a la pérdida de lazos afectivos.

“Al vincularse a la persona que vive en la calle con conceptos tales como “vagancia”, es decir, alguien que ha optado voluntariamente por una vida ajena a todo tipo de responsabilidad laboral, o “delincuencia” -que puede involucrar no solo pérdidas patrimoniales sino también un daño físico de la víctima- automáticamente se produce una ruptura de lazos solidarios que deberían estar presentes en los miembros de la sociedad. Los sin techo así, deben sumar a sus precarias condiciones de vida una categorización que los señala como culpables de su destino e individuos peligrosos. Y su consecuencia inmediata: la separación paulatina y cada vez más amplia del resto de la comunidad”.

Es dentro de este panorama donde actuamos, o intentamos actuar, influir, abordar, meternos en la trama de ese individuo, nos haya convocado o no. Y aquí entra en juego un tipo de demanda distinto al “espontáneo”, que es cuando el vecino o alguien que pasaba por la zona, nos pide por una persona en la calle, en una plaza, en un umbral, etc.

En estos casos podemos pensar que partimos de una falla desde el punto de vista de que en ciertos casos el asistido no pidió nada, y eso nos lleva a pensar que la intervención podría no resultar satisfactoria; pero también sabemos que hay muchos casos que llegan a nuestro consultorio, porque “los mandaron”, porque “les dijeron que debían consultar”, y del mismo modo uno intenta generar una pregunta en ese sujeto.

El recurso telefónico es el primer contacto con el “sin techo” directamente, o con su presencia (por el pedido de un tercero), en definitiva, el primer contacto con esa realidad. El trabajo en calle es la herramienta que poseemos para acceder a trabajar con esa realidad e intentar modificarla. Y otra vez el componente principal de esa herramienta (fundamento de nuestra tarea) es la escucha, el poder oír e intentar ver más allá de la situación misma de indigencia, de desprotección, de falta de techo...

Ese techo de que carecen y que reclaman, no tiene que ver solo con el lugar donde descansar por las noches, es también un techo afectivo, un techo identificatorio, un techo narcisístico, un techo de lazo social, un techo de reconocimiento, un techo laboral, un techo de pertenencia, un techo de proyecto de vida. El pedido es el techo, el trabajo, la comida... nosotros pesquizamos estos otros techos e intentamos invertir esa demanda de alguna manera, trasladando un deseo en otro. Acaso de la misma manera en que pesquizamos en el consultorio dentro del o los motivos de consulta, el o los motivos implícitos e inconscientes del sujeto. La única diferencia es que ese sujeto se ha movilizado hasta nuestro consultorio, en cambio aquí nos

movilizamos nosotros, hemos acudido casi sin ser llamados, e intentamos instalar algo del campo "psi" allí en la calle, en la plaza, en la vereda. Porque aunque el pedido lo haya realizado el interesado, no es un psicólogo lo que ha pedido, sino otra cosa.

Para el psicólogo es todo un desafío, es poner el cuerpo, es estar expuesto a cualquier tipo de reacción por parte de esa persona; pero es creer además que algo de lo inconsciente se podrá instalar ahí.

Para el “sin techo” esto también es importante, constituye algo del orden del reconocimiento, alguien que se acerca preocupado por su situación, alguien que le pregunta como está, que ofrece un espacio a otro nivel, el nivel de la palabra.

Si se logra establecer un mínimo vínculo empático con esa persona se pueden establecer visitas regulares, una especie de seguimiento, o bien una especie de "entrevistas preliminares" que apunten en principio a alguna forma de involucración por parte del sujeto y a la paulatina reinserción, ya sea ésta mediante el ingreso a un Hogar, o directamente desde el trabajo de calle. En este momento es importante la tarea diagnóstica y el pronóstico que realiza el psicólogo en cada caso ya que nos permitirá formular hipótesis en cuanto al trabajo a realizar, duración aproximada y posibles logros.

Cuando uno instala un dispositivo analítico es preciso separarse de la teoría, de todo aquello que uno aprendió, disociarse del conocimiento; del mismo modo creo que aquí uno debería desprenderse de la existencia del recurso, hacer de cuenta que no tenemos ningún recurso que ofrecerle (que en la realidad generalmente es así), teniendo nada más que el instrumento de la palabra. Mi opinión es que la existencia del recurso "cubre la necesidad", cierra el caso -de alguna manera-, "ingresó a tal hogar" significa que se cerró la historia al menos para nosotros, y en el mejor de los casos será trabajado por los profesionales del hogar, para lograr la reinserción. De la otra forma, sin recurso, sin cierre deberá haber apertura.

Finalmente me gustaría aclarar que siempre es difícil generalizar, y que sabemos (aquellos que trabajamos con la gente de la calle) que el universo de personajes que sobreviven a la intemperie es muy diverso, las historias son distintas, los recorridos... infinitos. De tal modo que no siempre es posible poner en práctica este modelo, dado que muchos (sobretudo los más jóvenes), están sobreadaptados a una cultura de descreimiento y autoprotección, con lo que resulta muy difícil lograr ese acercamiento. No olvidemos que además muchos de estos jóvenes han sido “chicos de la calle”, y justamente han forjado una personalidad particular para lograr sobrevivir en la calle.

LA VIDA NO ES SIN PERDIDAS

Por Lic. Elena Chamatrópulo, Lic. Angeles Anzalone, Lic. Josefina Condino

Noche de invierno, calle solitaria, en un umbral algo se mueve, cartones, mantas, hojas de diarios sirven de protección. Al acercarnos podemos comprobar que debajo se cobija una persona, algunas veces sola, otras en grupo buscando compartir aunque sea esa noche. A un costado un tetrabrik que apacigua la angustia, restos de comida que algún solidario vecino, un semejante, le brindó. Y la compañía sin preguntas de un perro que comparte su destino.

Estaciona una camioneta y se extiende una mano y una voz, a veces no hay respuesta, otras un pedrazo y otras una oportunidad de comenzar un diálogo que abra una historia oculta.

Este es un ejemplo entre tantos. Algunos desde hace mucho tiempo, estos ya tienen un rótulo, "crónicos", porque hay una necesidad de nominar. Entonces, cómo llamaríamos a los demás que quizás estén iniciando este camino o no?.

Podemos ponernos a elegir un nombre, tal vez accidentales... temporales... Nos gustó más "transitorios", porque nos remite a una idea de dirigirse hacia algo. Este algo puede ser en el peor de los casos la cronicidad o, con nuestro aporte desde la especificidad de la profesión y desde el encuentro de dos seres humanos en circunstancias diferentes, comenzar a transitar un camino de reinserción, que no es sencilla porque hablamos de un individuo carente, casi comparable con el "infans" que en su desvalimiento requiere indefectiblemente de una voz, una mano, una mirada que lo reconozca e instale un monto de pulsión de vida que equilibre lo tanático.

¿Es posible pensar una patología de calle?

En primera instancia creemos que en cada caso se trata de un aquí y ahora atravesado por una **historia singular** de vida (concepción, nacimiento, primeras experiencias). Por otra parte la presencia en diferentes grados de las estructuras patológicas, a las que se agregan eventualmente distintas adicciones. Asimismo debemos tener en cuenta la incidencia tanto de lo familiar como también del ámbito sociocultural que lo determina

Patologías Orgánicas:

- a) Oligofrenias, en sus distintos grados.
- b) Demencias
 - Irreversibles y progresivas.
 - Irreversibles no necesariamente progresivas.
 - Reversibles o detenidas en su evolución.

Dentro de las estructuras más frecuentes habría que diferenciar aquellos que presentan trastornos psiquiátricos como distintos tipos de psicosis y psicopatías.

Psicosis Orgánicas

- a) Crónicas
- b) Sintomáticas

Psicosis Confusional

- a) Aguda
- b) Crónicas

Psicosis Propiamente dichas:

- a) Disociativas:
 - Esquizofrenia simple.
 - Hebefrenia.
 - Catatónica.
 - Paranoide.
- b) Distímicas:
 - Manía
 - Melancolía
 - Maniaco-depresiva
- c) Crónicas:
 - Parafrenia
 - Paranoide
 - Paranoia

Psicopatías:

- a) Perversiones Primarias:
 - Sexuales
 - Constitucionales
 - Adicciones
- b) Perversiones Secundarias:
 - Esquizoide
 - Depresiva
 - Paranoide
 - Obsesivo
 - Fóbico
 - Histérico

Desde lo observable pueden aparecer con ausencia de tensión agresiva (dejando hacer a la intrusión del otro semejante sin afectividad) o como psicosis violenta (donde la agresión es un acto como forma de poner fin a la intrusión), diferenciándolos de aquellos que con un grado de adaptación mejor logrado y que por circunstancias de vida no pueden incluirse en el medio social (por ejemplo ante

determinadas pérdidas: trabajo, separación familiar, vivienda) perdiendo la instancia de un organizador que pueda marcar reglas, horarios, vínculos con los otros.

Pérdida remite a duelo. Si pensamos en los tres tiempos de todo duelo: 1) cimbronazo en la estructura que reenvía a una posición de privación, 2) donde se desconoce la pérdida y 3) en el que el yo declara muerto al objeto tomando una posición activa respecto a la separación del objeto y que recuperando su libido pueda reenviarla a otros objetos, en estos últimos se trataría de un duelo patológico donde la tercera etapa no fue elaborada.

“La vida no es sin pérdidas”.

Desde nuestra experiencia de calle encontramos habitualmente que se trata de individuos con estructuras yoicas lábiles, mecanismos de defensa cristalizados así como un profundo corte con los vínculos sociales.

En cuanto a los mecanismos de defensa más instalados podemos mencionar:

- 1) Desmentida
- 2) Formación Reactiva
- 2) Desplazamiento
- 3) Introyección
- 4) Proyección
- 5) Negación

Por lo tanto pensamos que no se trataría específicamente de patologías de calle sino de profundizar en qué medida se juegan o se manifiestan las estructuras antes mencionadas incidiendo en cada individuo que encontramos de manera diferente.

En la mayoría de los casos estas patologías se hallan asociadas con adicciones como la drogadependencia o el alcoholismo.

Ya la palabra adicción nos habla de una A-DICCION, algo no puede decirse, nos enfrentamos a un Super Yo manifestándose sólo en su vertiente de ferocidad que le ordena un goce mortífero. El adicto es consumido por, está identificado al objeto droga, que llega además a ser un fetiche que lo acompaña, está en un actuar algo indecible, no en el hablar. En algunos casos se trata de un duelo no realizado en la generación anterior, alguna pérdida rechazada, el adicto es esta muerte, encarna en lo real algo imposible de perder en lo simbólico.

Se halla una dificultad de inscribir una ausencia, ausencia ésta que no ahueca, no crea el vacío necesario para la aparición del sujeto. Ante una ausencia insimilable llama al tóxico, vacío que colma con sustancias. Son meramente prótesis químicas que aplacarían el dolor, la soledad, el vacío. Se habría producido una falla en la operación presencia-ausencia, alienación-separación. Esto nos remite, como toda patología, a lo familiar como parte fundamental de la trilogía drogadependiente/alcohólico -sociedad-familia en una totalidad gestáltica que nos permita comprender cada caso. En la sintomatología del adicto se halla presente una ines-

tabilidad emocional sumada a reacciones afectivas desarmónicas, una marcada incapacidad de soportar las frustraciones, que son vividas como injurias a sus núcleos narcisistas por no poder externalizar su agresión ante los fracasos, configurándose una estructura compleja caracterizada por fatiga, inquietud, abulia y desasosiego, astenia y desinterés por la búsqueda de una vía de canalización para su problemática. El adicto se miente a si mismo, resulta más engañado que engañador. Trata de huir de sí, de escapar y desplaza su responsabilidad original proyectándola en el mundo externo, intenta no concienciar a cualquier costo el propio peligro psíquico transformándolo en peligro exterior. La estructura familiar que caracteriza a los adictos los ubica en el lugar de hijos utilitarios, insertos en un grupo familiar gravemente perturbado, como un barco sin timón, a la deriva. Reflejando un sentimiento de abandono.

Luego de los momentos de Ver y Comprender llegó el de Concluir en posibles hipótesis de trabajo en el que se trataría fundamentalmente de propiciar efectos de subjetividad apoyándonos en lo invocante instalando algo de la palabra propia que falta, como así también en lo escópico que permita al ser mirado, mirarse. El lugar que ocuparíamos como psicólogos en la calle no diferiría del que ocupa un analista, es un lugar de descompletud, función paterna que acota el goce, da cuenta de la inexistencia del Otro, función de corte que permite la inscripción de la falta y por lo tanto propicia la emergencia del deseo, inscribiendo una legalidad. Puede continuar realizando sus prácticas pero nuestra presencia y palabra permitirá que hable de su problemática, historice sobre el goce, trueque su sufrimiento, alcohol, drogas por palabras, produciendo un resto que va cayendo y gasta este goce. Al historizar se gesta una distancia y comienza un posible duelo por el Otro.

La función de corte no puede darse por si sola sino que también es imprescindible acompañarla con la función de sostén no como cura, sino por lo menos como preocupación por el otro, para poder llegar a “tocar” de alguna manera aquello que las defensas ocultan, abrir el espacio para que lo inefable tenga palabra.

En “Arquitectura del ser, construcción y derrumbe” Winnicott plantea el temor al derrumbe, temor a un derrumbe que ya se ha experimentado. “Es un temor a la agonía original que dio origen a la organización defensiva que se manifiesta como síndrome patológico”. El derrumbe ya ha ocurrido, esto es, se constituye una escena en el pasado. De ella dice Winnicott que permanece oculta en el inconsciente, inconsciente que no es el de la represión, ni el colectivo ni lo inconsciente imposible de hacerse consciente, sino como aquello que ha quedado afuera de la integración del yo porque éste no pudo abarcarlo. El yo inmaduro no le permitió incluir este fenómeno dentro de su experiencia, dentro de la omnipotencia personal.

La conceptualización del derrumbe conlleva la idea de construcción. Construcción desde la no existencia a la existencia, de la indiferenciación a la discriminación, de la dependencia absoluta a la relativa, hay que llegar a ser antes de poder hacer. Si el ser constituye el escenario interno, el hacer implica el reconocimiento de la exterioridad. Es hacia aquí donde se orientaría nuestra labor.

Se podría hablar de un trabajo posible si la mano ayuda también con sus limitaciones- y ese otro la acepta con el fin de ir modificando las conductas, elaborando los miedos y el vínculo con el otro y los otros para poder compartir de alguna manera parte de su vida.

Debemos trabajar también en una escucha activa con el vecino demandante, que con su angustia expresa Lo Ominoso, aquello que no debe ser visto, lo rechazado de cada uno: temor de estar algún día en ese mismo lugar, en donde la pérdida se resignifica. Temores de los que en definitiva, nadie está exento.

La mano solidaria seguirá recorriendo las calles, y los recovecos oscuros donde alguna persona encerrada en su mundo individual pernocta. Por hoy la camioneta se retira. Un nuevo desafío comenzará mañana.

Bibliografía

- Freud, Sigmund. "Lo ominoso" 1919. Volumen 17. Obras Completas. Ed. Amorrortu, 1985
- Freud, Sigmund "Duelo y Melancolía" (1917-15) Volumen 14. Obras Completas. Ed. Amorrortu, 1985
- Lacan, Jacques. Escrito I. "El tiempo lógico y el aserto de certidumbre anticipada" Editorial Siglo XXI. XIV Edición Argentina, 1988.
- Materazzi, Miguel Angel. "Drogadependencia". Ed. Paidós. Mayo 90
- Vigano, Carlos y Grecco, Eduardo. "Psicopatología y Psiquiatría General". Ed. Bonum. 1977
- Winnicott, Donald "Temor al Derrumbe" Versión Castellana. Revista de APDEBA. Nro. 2. 1982

REFLEXIONES SOBRE LA POBLACION SIN TECHO

por Lic. Cristina Codnia, Lic. Vanesa Pérez Regueira y Lic. Marta Miranda

De las reuniones de grupo con el equipo de psicólogos del BAP surge la idea de escribir respecto a las cuestiones referidas a las hipótesis del trabajo en la calle, resignificando la teoría en función de nuestra experiencia y práctica en la calle durante la noche de los fines de semana y feriados.; las estrategias y técnicas de abordaje, así como la denominación de los Sin Techo en general.

No resultó fácil escribir estas cuestiones, evitando y repudiando lo que puede ser una elaboración o producción teórica de una realidad que pertenece a un otro que está en situación de calle, inmerso en ella, vive y se encuentra (a sí) en la calle...

Intentaremos entonces no pormenorizar datos que hagan de esa realidad una fábula, una ficción, intentando lo que desde la experiencia pudimos aprender de la denominada población “ Sin Techo”, y desde ahí reflexionar para las pautas propuestas.

Desde nuestra formación estamos preparados para “ desarrollar la escucha” y al acercarnos a un Sin Techo se nos impone la imagen, entonces, sólo de la escucha? No, es la mirada a esa imagen de desamparo, abandono, miseria y exclusión. Escenas que nos remiten a seres solitarios, nómades actuales, aunque compartan un espacio con otro que se ubica en sus mismas condiciones. Los encontramos durmiendo en las plazas, veredas, refugiados en guardias de hospitales, estaciones de ferrocarriles.... Otros se hallan en sus precarias viviendas de cartones y diarios. Estas escenas, aunque repetidas nos provocan asombro, compasión, malestar y varios interrogantes. Su aspecto, vestimenta, harapos, algo del orden primitivo (escaras o suciedad = deshechos) nos hablan de la desaprensión que resulta de la precipitación de las pérdidas que se desencadenaron: vínculos, hábitos, afectos y pertenencias o propiedades... Resulta importante en el contacto con esa persona, crear un espacio donde no se irrumpa en su realidad violentándola, sino como espacio promotor de posibilidades truncadas.

Abordar una persona en situación de calle no es fácil: Cómo reaccionará? Sabrá por qué la despertamos o sacamos de su ensimismamiento? Aquí es dónde desde nosotros surge la empatía y el respeto para no violentar esa realidad que una demanda nos solicita entrevistar.

En éste punto debemos distinguir entre una demanda propia o ajena:

En el primer caso tendríamos que considerar: Por qué recurre a nosotros? Qué lo motivó a plantear la demanda? Sólo un lugar para dormir o una manta para cubrirse del frío? Solicita satisfacer esa necesidad o se desea algo más? En la espera o recurrencia de llamados, nos encontramos con Juan, Mario o Zulma. Entonces el Sin Techo deja de ser un rótulo o un N.N. para inscribirse como sujeto nominado.

En el segundo caso interviene un tercero por aquellos que "nada piden": un vecino o transeúnte accidental que se compadece, teme o molesta por registrar ésta escena. En este caso nuestro acercamiento a ese Sin Techo es una intromisión, confirmada algunas veces por el rechazo, la molestia o la negativa a conversar, donde recurre la ausencia de demanda. En otros casos, nuestra intervención genera algún registro de su situación, en donde queda expuesta por nuestra presencia su condición de carenciado, excluido o marginado. La demanda ajena puede generar entonces un cuestionamiento del que nada podía pedir. Pensamos entonces que los "Sin Techo" están en un "Sin Lugar", nómades actuales y contemporáneos que viven y duermen en la calle, no pudiendo evitar el ser registrados y demandados por otros que cuestionan cómo se puede soportar esta realidad: dormir sin techo, sin casa, sin lugar propio. Rotulados como indigentes, carentes de recursos donde alimentarse, vestirse o un lugar dónde vivir, han perdido los recursos psicológicos adecuados para una vida social. A veces un poco de humor o una expresión referida a las cosas corrientes de la vida sirven como estrategia para desdramatizar esta situación y comenzar a adentrarnos en su historia desde su presente. La empatía, la mirada y la escucha es lo necesario para comenzar a poder pensar en cómo es que llegan a esta situación. En algunos, el desencadenante es la pérdida del trabajo, lazo libidinal que liga al individuo en la sociedad y lo incorpora a la realidad humana. A esta pérdida le suceden otras: separación de su pareja, abandono de sus hijos, migraciones desde la Provincia a la Capital con la ilusión de encontrar trabajo que les permita vivir en mejores condiciones. Terminan así, distanciándose o perdiendo vínculos familiares, afectivos y culturales. Deterioro, abandono, expulsión y repulsión de una institución y una sociedad. Estos padecimientos resignifican vivencias traumáticas infantiles: padres y/o abuelos adictos al alcohol, violentos, con trastornos psiquiátricos donde ya han padecido un abandono o abuso, quedando entrampados en esta marca identificatoria que no cesa con su implacable repetición.

Consecuencia de esto, en los adultos mayores, el alcoholismo es otro de los factores que, con sus estragos físicos y psíquicos, conduce a la pendiente de la marginación y en los adultos jóvenes, la adicción a sustancias. Se observa en ambos rangos generacionales conductas autodestructivas y trasgresoras. Desconectados de sus semejantes se retraen sobre sí mismos. El desvalimiento, la desvalorización, la apatía en aumento, la falta de motivación y la pérdida de un proyecto de vida conducen a estos sujetos a la cronicidad.

Acá es donde el "sin techo" debiera pensarse como un "sin lugar" pero como un "singular": un caso diferente a otro. "no tiene techo o propiedad" pero le es propia su historia y la realidad donde se sitúa. "Sin Techo" que puede comenzar a hablar de lo que tiene o le falta.

Desde allí debemos realizar un diagnóstico diferencial, ya que no es lo mismo el que padece cronicidad que el que solicita alojamiento para poder bañarse, afeitarse, dormir y dar una dirección en el trabajo donde deberá presentarse.

Se trata de dos urgencias diferentes: simbólica y real.

- La primera tendiente a la resocialización: salir de la calle, volver a trabajar, volver a tener las posibilidades que perdió; son aquellos que se encuentran temporalmente en situación de calle. Atraviesan crisis familiares y/o laborales pero no están sumergidos en la cronicidad, pues han conservado ciertos lazos sociales y afectivos manteniendo trabajos precarios que los sostienen en sus necesidades mínimas. La situación de calle se presenta egodistónicamente, hay angustia y cuestionamiento.

- La segunda tiene que ver con lo real: el borde entre la vida y la muerte. Son numerosos casos en los que trabajamos conjuntamente con el SAME, abordando como primera medida la instancia psico-física. Aquí los crónicos, empobrecidos en sus recursos psíquicos debido a la no elaboración de pérdidas y situaciones traumáticas padecidas, no registran angustia ni plantean demanda asistencial alguna.

Por su identidad, sus elecciones, su historia, intentamos desde nuestro trabajo abordar cada caso en particular, allí donde la irrupción de nuestra intervención no caiga en el orden de la “corrupción”: no corrompa, dañe o pervierta la realidad que le pertenece; por eso habría que pensar que si bien no tiene techo, algo tiene, por lo cual debemos respetarlo.

Desde este lugar se puede promover (mover a favor y no en contra) diversos recursos con la finalidad de incentivar la formación de lazos sociales, un encuentro que le permita salir del aislamiento, reencontrándose a sí con sus capacidades y con un poder hacer...

La población Sin Techo no sólo pertenece a la denominada franja de riesgo social, sino también a la que ha sido y presenta sus derechos vulnerados. Aquí nos detenemos en la Declaración Universal de los Derechos Humanos pensando en un “Sin Techo”, pudiendo describir como indispensable el pensar en su realidad para que se intente respetar sus derechos ante nuestra intervención:

- 1- Libertad, Igualdad y Fraternidad.
- 2- Previsión de la discriminación.
- 3- Derecho a la vida y a la libertad.
- 4- Previsión de la esclavitud.
- 5- Nadie será sometido a torturas.
- 6- Reconocimiento de Persona Jurídica.
- 7- Igualdad ante la Ley.
- 8- Derecho de amparo.
- 9- Nadie podrá ser detenido, preso o desterrado arbitrariamente.
- 10- Derecho a la Audición Legal.
- 11- Toda persona es inocente mientras no se pruebe su culpa
- 12- Derecho a la vida privada, honra, reputación.
- 13- Libertad de inmigración.
- 14- Derecho de asilo
- 15- Derecho a una nacionalidad.

- 16- Libertad de casamiento. Protección de la familia.
- 17- Protección a la propiedad
- 18- Libertad de conciencia y de religión
- 19- Libertad de expresión
- 20- Libertad de reunión y asociación pacífica
- 21- Derecho al sufragio universal
- 22- Derecho a la seguridad social
- 23- Derecho al trabajo a un salario justo y a formar sindicatos.
- 24- Derecho al descanso, tiempo libre y vacaciones.
- 25- Derecho a la asistencia social
- 26- Derecho a la educación
- 27- Libertad de vida cultural.
- 28- Derecho a un justo orden social e internacional.
- 29- Toda persona tiene deberes respecto a la comunidad
- 30- Nadie podrá suprimir alguno de estos derechos.

La indiferencia de la sociedad frente a los Sin Techo y sus derechos le otorga un lugar de desecho y de objeto. Es aquí dónde nuestra intervención debe operar cómo corte de la exclusión en donde quedaron entrampados (que se perpetúa en la compulsión repetitiva). El devenir en sujetos les es posible cuando promovemos en ellos un registro de la diferencia. Ahí es dónde surge la posibilidad del cambio.

DEL TRABAJO CON POBLACIÓN SIN TECHO

por Lic. María Jesús D'Amato

Al encarar el trabajo con población sin techo nos planteamos algunas cuestiones básicas:

- a) Hipótesis de trabajo en función de distintas estrategias o técnicas.
- b) Es posible pensar, en base a la experiencia, alguna patología de calle?
- c) Cómo llamamos a los que no son crónicos?

Esto nos llevó a las siguientes reflexiones:

a) Como punto de partida debemos focalizar nuestra atención al funcionamiento grupal. Es dable consignar que tomar una decisión en grupo compromete más a la acción que una decisión individual; que es más fácil cambiar las ideas y las normas de un grupo pequeño que las de los individuos aislados (costumbres alimentarias, rendimiento en el trabajo, alcoholismo, etc.) y que modificando un elemento se puede modificar la estructura.

Se plantea la necesidad de reorientar la fuerza resistencial al servicio del cambio.

El abordaje grupal de los Sin techo puede operar en un espacio, donde se intentará dar respuestas a las distintas dificultades planteadas. Es importante poder utilizar en forma sistemática las emociones colectivas con una finalidad terapéutica, por ejemplo: activar la aparición de sentimientos de solidaridad entre ellos con el objetivo de restituir la dignidad personal y/o la identidad trastocada.

Otra técnica podría ser la unificación del grupo en función de similares características en cuanto a problemática, sexo, edad, nivel cultural. Tomando como eje central el discurso de cada uno de los miembros, el sin techo, al poder compartir su realidad con el resto de los integrantes (que también la padecen) sentirá alivio.

Cada uno de ellos debe tomar parte activa a fin de involucrarse con el proceso terapéutico, con sus pares y con el psicólogo interviniente. Nuestro trabajo profesional será entonces visualizar cómo el grupo siente, piensa, se angustia, se defiende, transfiere y se resiste. Así, de algún modo podremos interpretar contenidos, procesos, actitudes y relaciones. Por consiguiente, la escucha es un instrumento imprescindible en el trabajo con el grupo para una mejor comprensión de los acontecimientos, logros, dificultades individuales y/o grupales.

Una estrategia más sencilla y de utilización más cotidiana es recurrir a actividades de acompañamiento que se puedan compartir con el Sin techo; por ejemplo: tomar un mate con ellos, cantar la letra de una canción, fumar un cigarrillo, jugar a las cartas, contar chistes, dibujar, etc.

Otra cuestión importante es el contacto físico (dentro de los parámetros normales) como por ejemplo: darle la mano, palmearle la espalda, etc.

Así también la mirada como punto de encuentro con el individuo.

Desde nuestro lugar, el objetivo de trabajo propuesto será la contención y el apoyo, para lograr restituir el equilibrio psicosocial perdido.

b) Según mi experiencia de trabajo, no afirmaré que exista alguna categoría en función de alguna patología de calle, sino más bien que los sin techo son una manifestación singular de un fenómeno global de marginación social, que se distribuye en clases dotadas cada una de caracteres definidos. Son otro pueblo en un mismo pueblo que tiene sus hábitos, sus instintos y sus costumbres aparte. Este grupo y su ambiente constituyen un campo social dinámico, cuyos principales elementos son sus miembros, los canales de comunicación, las barreras. El sin techo pone en evidencia una carencia psicosocial y económica por lo cual nuestra función es responder a la urgencia creando dispositivos que apunten a mejorar su calidad de vida. Es importante que puedan aprender a pensar, a romper estereotipos y a elaborar las ansiedades frente al cambio. Este grupo se caracteriza por una identidad perdida, dominados en absoluto por la sensación del instante, como también por la vulnerabilidad de sus derechos. Su libertad se encuentra enajenada al consumo del alcohol, de sustancias tóxicas, de conductas delictivas... es decir, es un esclavo de sí mismo. Nuestro trabajo profesional apunta a lograr la reinserción social, cultural y laboral de estos individuos. Nuestra función es ocuparnos de todos los aspectos del sin techo: de sus afectos, de su aptitud para el trabajo, de su educación física, de su conducta cotidiana, de su actitud moral, de sus disposiciones y necesidades; en suma lograr la rehabilitación de las capacidades sociales y psicológicas.

La observación del indigente debe remontar no sólo las circunstancias presentes sino a las causas que originaron “este modo de vivir”, que debemos buscar en la historia de su vida bajo el triple punto de vista de la organización, de la posición social y de la educación; para conocer y comprobar las peligrosas inclinaciones de la primera, las enojosas predisposiciones de la segunda y los malos antecedentes de la tercera.

Detrás de cada individuo existe una biografía que debemos tener en cuenta para comprender mejor la problemática que se nos plantea.

En el fondo, sería una incomprensibilidad de la naturaleza humana, una protesta resonante de la individualidad.

Otra cuestión interesante es señalar que estas personas no tienen los mecanismos resolutivos que le permiten actuar de alguna manera frente a una situación conflictiva.

Por otro lado, hay casos en los cuales la persona elige y decide vivir de este modo.

c) Los individuos que no presentan características de cronicidad (no es un indigente propiamente dicho) es decir que “accidentalmente” se encuentra en situación de calle, a mi parecer podrían ser denominados “víctimas/actores circunstanciales”.

Un caso ejemplificador podría ser una persona que siempre mantuvo un buen nivel socioeconómico, luego pierde su trabajo y de a poco se va distanciando de sus redes familiares. Este individuo queda solo, desamparado, sin recursos laborales y afectivos, en una situación de emergencia habitacional.

Un punto a tener en cuenta es el desfase social de nuestra realidad. La sociedad no es apta para subvenir a sus necesidades fundamentales porque destruye o bien borra en ellos sus posibilidades, aspiraciones o exigencias.

Bibliografía

- Freud, Sigmund. "Psicología de las masas y Análisis del Yo" 1920-1922. Obras Completas
- Pichon Riviere. "El proceso Grupal". Ed. Nueva Visión. 1985

APROXIMACION METAPSICOLOGICA: LAS PERSONAS SIN TECHO

por Lic. Rodrigo González Iglesias

Para abordar la problemática de los sin techo hay que tener en cuenta una serie de variables. El objetivo de este trabajo es delimitar teóricamente la metapsicología que caracteriza a esta población.

En primer lugar, debemos excluir de este grupo a los individuos con características psicóticas, ya que, si la seguridad médica estatal tuviera un buen funcionamiento en nuestro país, junto con un rápido accionar de los mecanismos judiciales, deberían ser albergados, a pesar de su voluntad, en instituciones apropiadas para el caso, dejando de formar parte del cuadro urbano con el que nos encontramos día tras día.

Es decir, **sólo llamaremos Sin Techo**, al sujeto que elige, teniendo otras alternativas, vivir en la calle a pesar de la oferta de ayuda gubernamental a la que es posible acceder al estar en esas condiciones.

Para anclarnos teóricamente, decidimos recurrir a la obra del psicoanalista inglés D. Winnicott en la cual desarrolla el concepto de **sujeto con tendencia anti-social**. En este trabajo veremos que útil es este término para nuestro interés.

Winnicott sitúa, en estos sujetos, trastornos en el desarrollo emocional temprano, lo que determina en la edad adulta una conducta antisocial, que no es una categoría psicopatológica, según dice. La tendencia puede existir tanto en el sujeto normal como en el neurótico, equiparando este concepto al término freudiano de rasgo de carácter, siempre ubicado como núcleo no analizable del sujeto.

Según Winnicott, un sujeto se convierte en antisocial cuando en su niñez temprana (primeros dos años de vida) se ve privado de ciertos rasgos esenciales de la vida hogareña, esto es lo que se llama complejo de desposesión. Señala que: *“cuando existe una tendencia antisocial ha habido una verdadera desposesión, es decir, se ha perdido algo bueno que ha sido positivo en la experiencia del niño hasta cierta etapa de su desarrollo y luego ha sido retirado, el retiro se ha extendido en un periodo de tiempo mayor al que el niño puede tramitar y el recuerdo de lo que alguna vez fue bueno, se desvanece. La conducta antisocial sería un intento de curación, el sujeto intenta a partir de ésta recuperar lo perdido. En términos freudianos, habría algo de repetición implícita en ella, como un intento de recuperar ese objeto primario perdido”*.

Winnicott sitúa dos características principales dentro de la conducta antisocial. Una de ellas es el robo, en la que dice que lo que se intenta recuperar es a la madre "suficientemente buena" que en algún momento del desarrollo estuvo presente y la otra está representada por la destructividad. Nada más gráfico que estos conceptos si se recorre alguno de los hogares que el gobierno tiene disponible. Allí

se ve, el poco cuidado que la mayoría de esta población tiene tanto con lo edilicio como con los restantes recursos que le son brindados.

El autor puntúa que el factor común que interesa a los efectos de la descripción de la tendencia antisocial es el valor de **molestia de los síntomas** y esto, es explotado por el sujeto.

Qué importante es esta última característica si la relacionamos a la situación de los sin techo en nuestro casco urbano, donde la mayoría de las demandas de alojamiento o de ayuda aparecen del lado de los vecinos y no de los propios interesados. El sin techo saca provecho de su condición y eso tiene efectos a su alrededor. Él lo **SABE**.

Otro concepto interesante en Winnicott, presente en la tendencia antisocial, es el de gula. Todo de lo que el sujeto pueda proveerse -ya sea por parte de organismos estatales como por otros medios- no alcanza, nunca es suficiente. El sujeto siempre pide más y cree tener derechos sobre esto. Lo vemos en gran parte de nuestra población sin techo, que critica la calidad de los hogares de tránsito en los cuales son asistidos. Ellos prefieren quedarse en la calle, sitio en el que obtienen mayor ganancia, tanto primaria como secundaria, del síntoma.

Para resumir, a nuestro entender, decimos que la patología del sin techo sería compatible con lo que Winnicott describe como "sujetos con tendencia antisocial", una patología con déficit en etapas tempranas del desarrollo emocional (primeros dos años de vida). Déficit que en la edad adulta el sujeto intenta revertir mediante su constante denuncia y reclamo a su medio, no pudiendo (o no **SABIENDO**) aprovechar lo que este le brinda.

EL TRABAJO DE CAMPO Y OBSERVACIONES DEL OPERADOR DE CALLE EN EL ABORDAJE DEL TRABAJO CON POBLACIÓN SIN TECHO

por Roberto Palacio

... "El infierno son los "Otros"... (Sartre)

Rol del operador de calle

El operador de calle es el nexo entre la población sin techo y el profesional. Su rol le exige:

- anticipar la escena (definición de la cantidad de gente, situación de peligro, presunción de los liderazgos en un grupo a abordar)
- manejar el lenguaje de la calle para aproximarse; sostener la mirada (al "otro") en la entrevista; y la confección de un cuestionario semiabierto (mote ó apodo, familia, lazos vinculares)
- tener herramientas para desarticular la demanda (sabemos que en la demanda del sujeto se ocultan "otras" tal vez mas importantes).
- ser cazador activo y pasivo. "Activo" por que es el que abre diálogo en la ranchada y realiza las entrevistas mano a mano con el profesional. "Pasivo-observador" en función que quien dirige la intervención es el profesional. Esto habla del equipo entre el operador y profesional
- estar atento y poder orientar respecto a los diversos recursos que requiere el profesional en el momento del abordaje de campo.

Relación con el profesional

El operador de calle brinda contención y busca junto con el profesional colocar a la persona que requiere la intervención en un posicionamiento de sujeto de la demanda, que concientice al mismo respecto a la problemática que lo atraviesa y las diferentes soluciones a la misma.

- Elabora estrategias conjuntas con el profesional para el abordaje de la situación causa de la intervención
- Brinda las herramientas preliminares para la apertura del caso, no para la resolución final.

Objetivos del trabajo de calle

Es dificultoso que en una primera entrevista se logren todos los objetivos planteados. Por ejemplo, cuando lo que se intenta es lograr la voluntad de una persona reacia o desconfiada que pernocta en calle para acceder a las instancias de alojamiento de un programa, la constancia y la periodicidad de visitas a la persona, da margen para:

- Lograr un buen marco de ingreso a los programas. La experiencia indica que las personas ingresadas compulsivamente a los programas no sostienen su permanencia en los mismos. Es muy importante el trabajo durante el período de “pre-ingreso” o preparación del mismo, que implica el total conocimiento, aceptación y convicción de las pautas que atraviesan a los mismos que le deben ser debidamente informadas.
- Crear una “demanda” de sujeto. Este ítem se refiere a los casos específicos de quienes habiendo pernoctado en calle por largos períodos, se resisten o son renuentes a recibir la ayuda de los programas o en muchos casos a ser alojados. La mayoría de estas personas no demandan nada para sí, pues han roto lazos con las redes sociales primordiales y secundarias; y han podido sobrevivir gracias al circuito que armaron en calle. Por estas razones, las argumentaciones que manifiestan para permanecer en ese estado merecen tiempo de escucha y de intervención, para que la persona sienta la necesidad de acceder a aquello que se le ofrece.
- Crear vínculo empático con el sujeto de la entrevista es muy importante a la hora del trabajo, que facilite, allane y dinamice la intervención profesional. Es fundamental brindar un marco de relajamiento en relación a la entrevista ya que el trabajo en calle es lento, requiere extremar los cuidados y una escucha minuciosa.
- Anticipar el encuadre. Tener siempre en cuenta, en los objetivos, el encuadre de situación y ejercer el rol protagónico en la organización de los operativos conjuntos con otras áreas u organismos (Policía Federal, Defensa Civil, SAME, Guardia de Auxilio, otros programas) a los efectos de lograr una buena organización del operativo.

Técnicas y herramientas del operador de calle

Sabemos que el recorrido y la experiencia en calle es un material riquísimo en teoría y experiencia. Todas las situaciones a abordar y los sujetos pasibles de intervención no son iguales, de ahí la riqueza que aporta la experiencia en el trabajo de campo, en exacta proporción con las contingencias imprevistas que en él se desarrollan y la búsqueda permanente de soluciones a cada una de las eventualidades planteadas.

- **El entrenamiento en trabajo de calle.** La detección y el uso de ciertas técnicas - como las que se describen a continuación- son herramientas fundamentales para el abordaje de este tipo de problemáticas

- Búsqueda de líder o referente del grupo, permitirá el trabajo de forma más rápida, en caso de encontrarlos con un líder hostil. Buscar otros referentes o antagónicos al mismo -crear alianzas- para poder abordar al grupo y trabajar sin problemas.
- Una vez realizado abordaje grupal, el trabajo debería apuntar al individuo, para rescatar su deseo mas allá del grupo, y para trabajar en lo particular con cada sujeto, poder establecer sus demandas, chequear datos con el compañero y cruzar información a los fines de elaborar estrategias.
- Es importante que el "equipo" tenga el mismo discurso y se muestre en "bloque" Ser firmes, flexibles y concretos a la hora de hablar evitará posibles suspicacias o malos entendidos y a su vez asegurará una mejor comunicación con las personas
- El operador debería concurrir a cada cita con la persona sin intencionalidades, con la única misión de realizar un trabajo de campo desde el cual surgirán las demandas concretas después de varias y reiteradas entrevistas
- El lenguaje coloquial. Muchas veces, se realiza una batería de preguntas rutinarias, sin implicarnos en la realidad de esa persona. Advertir a la persona implica una pregunta subjetiva. El operador y el profesional tienen su mapa de preguntas pero también tienen que "crear su propio mapa" de preguntas. La libertad en la entrevista propone no sentirse atado a las preguntas de siempre, aunque hay que hacerlas. De esta manera, la entrevista se tornará más rica, el abordado no sentirá la presión de que es una encuesta y podrá abrirse al diálogo con franqueza, que es desde ya muy difícil.

- **Capacitación permanente** y asesoramiento sobre las variables de la problemática: cursos de violencia, de grupo, técnicas teatrales, Rol Playing.
El logro de un buen ingreso de una persona a los programas de alojamiento está en directa proporción con el conocimiento de la problemática y la información actualizada obtenida a través del trabajo de conteos y relevamientos previos, respecto a la población objetivo.

- **Supervisión técnica profesional o análisis didáctico.** Es indispensable que el operador de calle realice algún tipo de supervisión del seguimiento de su tarea, en relación con las emociones y sentimientos que el trabajo de calle va convocando en el operador. Los nudos personales o puntos oscuros necesitan ser despejados bajo supervisión ya que obstaculizan la escucha en las entrevistas con el sujeto

El sujeto en situación de crisis, no ve la angustia que lo atraviesa, la vela como mecanismo, y en muchas oportunidades el trabajador de campo absorbe por identificación parte de la misma, razón por la cual es tan importante el trabajo previo dentro del grupo de trabajo de campo.

El trabajo en calle corre el riesgo de tornarse frustrante, en relación a los límites que plantea la intervención, razón por la cual es prioritario no perder de vista el conocimiento previo que se ha adquirido respecto a la población objetivo a abordar.

Obstáculos en la tarea con las personas sin techo

El 60 % de las personas en calle padece alcoholismo. ¿Podrán sostener la estadía en los hogares, donde entre las pautas de convivencia se encuentra la prohibición de beber?.

Si han roto vínculos sociales primarios y secundarios, pernoctado y supervivido por largos períodos en la vía pública, ¿cómo crear la necesidad de convivir en una institución con espacios compartidos entre 70 u 80 personas (capacidad de los hogares) y con pautas de convivencia reglados, horarios, etc.?

La posibilidad de trabajar estas dificultades y que aparezca la necesidad del “algo mejor” se encuentra entre un punto y otro. Es justamente en el trabajo “en calle” donde se auspicia la posibilidad del “pensar juntos” (profesional, operador de calle y sin techo) incluso a través de las dificultades que se presentan a lo largo de las visitas y entrevistas con la persona.

Tenemos que hacernos a la idea que el sujeto en situación de calle es como si fuera una telaraña rota y nosotros tenemos que tratar de unir esos agujeros cosiéndolos junto a él lo que implica un trabajo paciente, contención tiempo y esfuerzo para lograrlo.

La idea es tratar de ofrecer un “continente” para que pueda recalar y repensar "su situación"; esto también es un obstáculo porque un continente implica ofrecer la piel (palmeo de espalda, apretón de manos) y los sentidos (escucha y palabra o voz).

A menudo se abordan situaciones hostiles, lo ideal es mantener una "Distancia óptima" durante la entrevista y poder observar qué es lo que nos cuenta "su cuerpo" (distancia, contacto, desconfianza), y lograr convertir esa hostilidad en una herramienta o en una puerta que nos vincule y oriente en la tarea.

Bibliografía

- Beckett, Samuel. "Esperando a Godot". Tusquets. Marginales 73
- Lischetti, Mirtha. Antropología (compilacion) EUDEBA, 1994
- Malinowsky. B. "Los Argonautas del Pacifico Occidental". Barcelona, Editorial Península, 1973
- Rodriguez, Sergio "Pollerudos"
- Rutsch Mechtchild. "Ellos son los verdaderos salvajes..." México. Revista Nueva Antropología, 1998
- Scaglia y otros. "Conceptos preliminares". Textos UBA XXI: EUDEBA, junio 2000
- Scaglia y otros. "Fenómenos Sociales". Textos UBA XXI: EUDEBA, junio 2000
- Topf, José "La conducta Humana". Textos UBA XXI: EUDEBA, febrero 2000

ABORDAJE Y ANÁLISIS DE ENTREVISTA EN CALLE

por Lic. Karina Somoza

Entrevista realizada el 16 de enero de 2001 al Sr. Alberto Román Valdez. Contactado en Plaza Emilio Mitre (Av. Las Heras y Av. Pueyrredón)

El motivo de elección para trabajar con Alberto, se debe a que en un relevamiento anterior, pude establecer un diálogo en el cual contó parte de una historia de vida muy interesante.

Por lo tanto me pareció oportuno indagar más en el caso. Curiosamente el día 16 de Enero cuando volví a entablar un diálogo con Alberto, se encontraba con el mismo grupo de amigos “no muy amigables”, una pareja con sus dos menores. Siempre de buena predisposición para colaborar y protegiéndome de otros sin techo que reclamaban una u otra cosa.

Comienzo a contarle sobre el trabajo que me dispongo a realizar, y aceptó de inmediato, así comenzó la entrevista.

- *...Tengo 37 años, vine de Rosario cuando tenía 12 años, mi padre era golpeador, golpeaba a mi madre, yo estuve dos veces preso por defender a mi mamá, cuenta Alberto.*
- ¿Tenés familia en Rosario?
 - *Sí, está mi vieja y mi papá. Y en Uruguay vive una hermana.*
- ¿Los ves?
 - *Sí, una vez al año viajo a Rosario, pero no me quedo porque con mi viejo está todo mal, no me banco que le pegue a mi vieja.*
 - Yo soy hijo de gitanos, mi papá es jefe gitano. Viste como es la tradición que te comprometen de chicos entre los padres.*
 - Yo me casé “ por mandato ” con una gitana y tuve una hija , pero a mí no me gusta que me impongan nada.*
 - Yo viajé por todos lados de mochilero, estuve en Misiones, Córdoba, Tucumán.*
- ¿Cómo se llama tu hija?
 - *María Laura, tiene 18 años, vive en Merlo con la madre. También tengo otra hija de 16 años, Estela Beatriz, que también vive en Merlo, pero es de otra mujer.*
- ¿Cuándo te separaste?
 - *Como te dije, me casé por convenio entre las dos familias, nació mi hija, pero yo me fui de casa, le dejé la casa a ellas y yo me fui.*
- ¿Y con tu segunda mujer que pasó?
 - *Fue algo ocasional, estuvimos juntos 8 meses.*
 - La conocí en un boliche, fue cosa de una noche, ella era cualquiera, estaba en la droga, en esa época yo también, pero salí.*
- ¿A tus hijas las ves?
 - *Sí, yo las voy a visitar cuando quiero. Tengo una buena relación con ellas.*
- ¿Saben de tu situación?

- *No, yo no quiero que se enteren. No las quiero preocupar, yo me baño, me cambio y las voy a ver.*
- ¿Cuándo viniste de Rosario?
 - *Vine para acá, a los 12 años más o menos, a mí me internaron en un colegio cuando tenía 2 años y a los 12 me sacó mi papá para que lo ayude, porque ya estaba grande y lo podía ayudar a trabajar. Pero cuando salí me vine para acá. También viví en Caracas un año y medio.*
- ¿Estudiaste?
 - *Sí, mientras estaba internado hice la primaria. Después acá, empecé la carrera militar, estuve en el Ejército de los 14 a los 18 años más o menos, soy de la clase 63, soy ex combatiente de Malvinas. Pero de eso no me quiero ni acordar. Después a los 20 años, después de Malvinas, me metí en el Seminario, para estudiar de Cura, estuve 2 años y me fui. No podía soportar todo lo que veía ahí dentro.*
 - Los negocios que hacían los Curas, juegos, metían mujeres, por eso yo no creo en nada de eso, ahí te enseñaban a robar, es todo mentira.*
 - Esto también es otro negocio. (señalando el móvil)*
- ¿Dónde estudiaste para Seminarista?
 - *En San Nicolás. Después me fui de ahí.*
- ¿Y que hiciste? ¿Dónde vivías?
 - *Cuando tenía trabajo me pagaba una pensión o un hotel y sino en la calle. Yo fui el que construyó toda la ranchada en Facultad de Derecho, pero después vino gente pesada, te tenés que estar peleando, entonces me fui. Ahora hace 7 años que estoy sólo.*
- ¿Qué recuerdos tenés de tu infancia?
 - *No me acuerdo de nada. Y lo que me acuerdo es feo, prefiero no acordarme. Tenía que pelear con gente más grande para comer. De eso prefiero no acordarme.*
- ¿Y que te gustaría hacer ahora ?
 - *Me gustaría tener un buen trabajo y no depender de nadie. Haría cualquier trabajo, pero lo que más me gusta es trabajar la madera. Yo tengo un oficio, soy decorador.*
- ¿Qué cosas rescatas del haber estado en la calle?
 - *Los amigos, la gente que está con vos, también cae gente mala, te tenés que pelear, acá los códigos son otros, drogas, vino, peleas.*
 - Yo fui adicto, pero vi que me estaba destruyendo y por mi mismo salí y dejé, lo mismo voy a hacer con el alcohol, porque el alcohol es una forma de escape, acá no tenemos nada, no podemos vivir como queremos, no estamos acá porque nos gusta.*
 - Un tiempo viví con amigos y no tomaba nada, pero cuando volvés a la calle no te importa nada.*
 - También estuve preso en Devoto 3 años por robo.*
- ¿Cómo es tu relación con tus hijas?
 - *Bien, todo bien, la mayor cobra mi pensión por Malvinas, porque ella está estudiando Abogacía, y con la menor todo bien, yo cuando quiero voy y las veo.*

Debido a una entrevista anterior yo sabía que era HIV +, le pregunto como estaba de salud, y si estaba tomando alguna medicación

- No, estoy re bien, no estoy tomando nada, tampoco me lo bancaría, hasta que de, dé. Porque es un garrón todo el tema de conseguir la medicación. Prefiero no hacer nada.

...En el transcurso de la entrevista, Alberto comenta que después del desalojo de la Facultad de Derecho, en enero de este año -y aunque él ya no estaba allí- concurrió a la Subsecretaría de Promoción Social (oficina 16) en busca de alguna vacante y le dieron alojamiento en un Hotel.

Mientras que cuando fue relevado con anterioridad, en el invierno pasado, se le ofreció la posibilidad de ingresar a algún Hogar, propuesta que fue rechazada inmediatamente por Alberto.

A partir de este punto trataré de corroborar las hipótesis trabajadas previamente en “Una evidencia: la castración”

- ¿ Un sin techo elige ser un sin techo? Se trataría de una elección de vida? de una circunstancia? de un predisponente social o tal vez psíquico?
- ¿ Cómo se constituiría el psiquismo humano a partir de la falta, de la no respuesta del Otro? Y qué efectos produciría a posteriori?
- ¿ El alcohol y las drogas, son objetos que taponan la falta?

Remitiéndome a Alberto, y según su historia de vida, existen sobrados elementos que justifican la constitución del aparato psíquico, basado en carencias de tipo afectiva que marcan un modo particular de relacionarse con el mundo y los objetos.

Alberto fue abandonado por sus padres cuando tenía 2 años. A partir de allí puede pensarse qué lugar ocupó ese hijo en el deseo de sus padres?

Padre: golpeador

Madre: pasiva y abandonica

Existe un sentimiento de exclusión ya que no puede ocupar un lugar, en ningún lado, está de más en todas partes, dado que la necesidad de permanencia - necesidad primaria en todo ser humano- permaneció insatisfecha desde la infancia.

Si nos remontamos a la constitución del aparato psíquico tenemos que pensar en un tiempo remoto y mítico donde existía un **padre** gozador de todos los beneficios. El padre de la horda primitiva, al cual sus hijos tuvieron que matar y devorar para, a través de identificarse con él, adquirir “algunos” beneficios y mantener la prohibición de otros -por lo tanto los hijos acceden a las mujeres, con excepción de la madre y las hermanas- dando lugar de esta manera a la creación de la Cultura que se sobrepone al Reino de la naturaleza. La cultura se edifica sobre la renuncia de lo pulsional, precisamente en la no satisfacción de éstas. Se instaura de este modo una ley, un simbólico, una terceridad que viene a mediar entre la madre y el hijo, constituyéndose ésta en la función principal del padre.

En este caso podemos pensar que la separación ejercida por el padre fue absoluta y real, con esto quiero decir que no hubo espacio en Alberto para constituirse en el falo de la madre, objeto que colme su falta y convertirse en deseo de esta.

Por lo tanto remitiéndonos a la constitución psíquica en Alberto, no lo podemos pensar en falta (donde hay falta, hay deseo, deseo de objetos que la colme), en Alberto hay sobra, es él quien sobra en relación a sus padres que se transforma en sobra de goce, plus de gozar.

Es posible encontrar un deseo de darle muerte a su padre, un deseo de rivalidad que se contrapone con la necesidad de proteger a esa madre fálica que de pequeño no pudo colmar.

El abandono sufrido afecta el carácter y el comportamiento de Alberto desde su infancia a la actualidad, pero se afirma particularmente cada vez que una circunstancia de la vida reactiva este sentimiento de frustración y abandono, siendo ahora él quien lo ejerce con sus hijas.

Se repite la misma vivencia de angustia, agresión y masoquismo. Esquema o modelo utilizado en aquel primer momento y que lo acompañará en su vida.

Lo que nosotros observamos, lo que se manifiesta en forma de síntoma es esta angustia, el daño que se causa –masoquismo- y la agresión producto de esta no valorización de sí mismo debido a las privaciones de amor que sufrió durante toda su infancia.

Por lo tanto tenemos un sujeto que con sus “elecciones equivocadas”, sus actitudes patológicas, sus rechazos queda nuevamente privado de su deseo, acen- tuando una situación de inferioridad y dependencia que lo conduce al fracaso. Para evitar el fracaso no se compromete con nada ni nadie, como nadie se comprometió con él en sus primeros años.

Si pensamos en las elecciones de objeto en Alberto, no nos puede pasar por alto que su primera esposa le fuera **impuesta** por su padre -jefe gitano- líder de un clan, que no puede menos que ser admirado y venerado por todos como conductor de un grupo de gente.

Este padre que no cumple con su función, pero al cual se identifica repitiendo una historia de abandono, ya que su relación con sus hijas según dice es buena “ las veo, me baño, me cambio y cuando quiero las veo”, donde nunca convivió con ellas y ellas no saben de su situación.

Hay en Alberto una constante búsqueda de ley, de padre protector que ponga orden, que regle y de sentido a una vida en comunidad. Hay un intento “ fallido” que lo busca en el Ejército, luego en la Iglesia y también en la Justicia “... Estuve detenido 3 años en Devoto”...

Lo que encuentra es la separación del resto, el aislamiento que lo diferencia de los otros, del adaptado, “del normal”. Existiría una ficción de igualdad que no es tal, dado que el diferente genera peligro para la sociedad.

Tanto en la Iglesia como en el Ejército estamos hablando de masas artificiales, donde necesitamos de cierta fuerza externa que impida su disolución. Esto lo impone un jefe, un líder que ama por igual a todos los miembros de la masa (de esta ilusión depende la unión del grupo) y precisamente esta ilusión fue la que calló e hizo estallar su permanencia en el Seminario. Su permanencia allí ya no tendría sentido si el criterio que se usa no **era para todos igual**.

Igual que su padre la Iglesia está castrada, como así también el Estado que, hasta días antes de la entrevista nunca había otorgado ayuda...” Es todo un negocio...”

Su segunda mujer también le fue impuesta, en esta ocasión por la droga ...”ella era cualquiera”..., aunque **a él no le gusta que le impongan nada.**

En esta no elección, encontramos un acto totalmente irresponsable donde otro, objeto -droga- o sujeto -padre- decide por él, y en ese mismo acto se deja de ser sujeto de pleno derecho y responsable que pueda dar cuenta de sí mismo y de sus propios actos.

Vía las adicciones observamos en Alberto una posición de cobardía ante la falta -de la que hablábamos al comienzo- tal como lo plantea Freud. En la droga encontramos una respuesta al malestar en la cultura, una respuesta a los imperativos de renuncia que se le impone al individuo a diario. Con lo cual se resguarda y se siente a salvo de sus propios sentimientos, encapsulándose, reforzando a diario con una nueva dosis esa cápsula que le permite no sentir.

Alberto es muy claro cuando cuenta su experiencia con las drogas, al igual que con el alcohol, que corrobora la hipótesis trabajada en la primera aproximación...” viví un tiempo con amigos y no tomaba nada, pero cuando volvés a la calle no te importa nada...”. Se trata de otra ley, de otro orden, en donde el que subsiste es el más fuerte. (y él dio sobrados elementos para que lo consideremos un hombre fuerte), un **sobreviviente**. Sobreviviente de la infancia, **de la que nada quiere saber ni recordar**. De la guerra, que **tampoco quiere recordar**, de la droga... y ahora le presenta batalla al SIDA...” hasta donde dé, dé...”

Evidentemente impera una fantasía inconsciente de omnipotencia, **de lo que ahora no se quiere acordar, porque del goce nada se quiere saber.**

Podríamos pensar que Alberto sobrevivió preparándose para la muerte pero ahora tiene que prepararse para la vida.

Se instaura de este modo un espacio creado entre dos muertes, una simbólica que la precede y una biológica real.

Es posible que el HIV constituya en Alberto una reconciliación con la vida, y digo esto, porque el hecho de pensar en la muerte, saber que el tiempo está acotado, produce un impacto, una herida a su omnipotencia e indestructibilidad.

Un real se añade a su vida e irremediablemente la modifica y la escande.

Con esto quiero decir que el HIV, altera el goce masoquista y puede producir cierta vacilación fantasmática, en cuanto al destino de su enfermedad... “hasta donde dé, dé...”

También puede que concentre en la muerte toda su esperanza de terminar allí con todo lo que la vida le negó. De este modo se le impone un coto a ese presente absoluto.

Por todo lo expuesto hasta aquí, podría pensar que el punto de quiebre en Alberto que lo llevó a permanecer en situación de calle, estaría dado en aquel abandono sufrido a los 2 años, que se resignifica a los 12 años, momento en que su padre lo sacó del internado para que lo ayude con su trabajo. Allí decide volver a Buenos Aires, sin expectativas, sin recursos, comenzando con el circuito ya conocido y una búsqueda” siempre equivocada” de hallar un lugar para sí.

Hipótesis comprobadas:

- Encontramos en Alberto manifestaciones masoquistas que pueden tener que ver no sólo con un retorno contra sí mismo de un sadismo, dirigido primitivamente contra su padre y luego reprimido, sino que al dañarse, al negar sus propios valores, al discriminarse y por consiguiente autodestruirse, Alberto podría estar queriendo dañar a sus padres culpándolos por la falta de amor.
- Teniendo en cuenta que el padre de Alberto es un hombre golpeador, podemos pensar que existe en Alberto una fantasía inconsciente masoquista de ser pegado por el padre, lo que a su vez conlleva a que ese padre no me ama por eso me pega.
- Por su estado de abandono y a raíz de la inseguridad afectiva a la que siempre estuvo sometido, Alberto espera siempre del Otro más que cualquiera. Esto tiene que ver con las necesidades primarias insatisfechas adolecidas desde su infancia.
- Esta falta de seguridad afectiva anula de alguna manera el sentido de lo posible, de lo real, con lo cual se instaura un sentimiento de omnipotencia y pensamiento mágico donde lo posible desaparece, desafiando de este modo a la muerte, a través del HIV, que ni siquiera se molesta en controlar vía la medicación.
- Resulta curioso y no se puede pasar por alto, el hecho que nunca haya aceptado alojamiento en un Hogar,... de lo que careció siempre, de lo que no se quiere acordar...
- Pero también implica el esbozo de algo que tiene que ver con los límites, las normas, la ley. En cambio sí acepta el ingreso a un hotel, un lugar de tránsito, como todas sus elecciones donde no hay quien le imponga nada.
- Podemos pensar que se le brindó a Alberto un lugar donde alojarlo, donde poder aliviar algo del dolor que le implica existir.
- Podríamos pensar que por una vez encontró alojamiento en el Otro, en este caso en el Estado.

Estrategias de abordaje:

Al pensar en el modo de intervención, que no conste sólo en brindar asistencialismo, se me ocurre que podría generar algún efecto positivo, si el alojamiento lo acompañamos de un trabajo; éste podría consistir en proporcionarle los medios para que pueda crear a través de su oficio con la madera, un bien de intercambio, ya que el trabajo implícitamente implica sublimación de las pulsiones. Este bien creado, la circulación del mismo que conlleva necesariamente la circulación de goce, y la pérdida de este goce produce una apertura al deseo.

Mi propuesta consistiría en alentar a Alberto al inicio de una terapia donde pueda trabajar entre otras cosas, los roles y vínculos que se encuentran tergiversados e indiscriminados, dado que en el proceso de formación no pudo hallar una identidad,

ni encontrar patrones a los cuales poder identificarse de un modo más sano. De esto se desprende que no hubo una maduración emocional adecuada. De este modo no quedaría condenado a una repetición constante. Para ello es necesario que exista por parte de Alberto una apertura al deseo con la participación comprometida, pasando de un sujeto irresponsable a alguien que comienza a hacerse cargo de su presente y su destino.

A P E N D I C E

TERCER CONTEO POBLACION SIN TECHO

El BAP organizó, diseñó y ejecutó el III Censo Oficial de Población Sin Techo que pernocta en el área de la Ciudad de Buenos Aires, el 13 de noviembre del 2000.

Para dicho evento fueron convocadas diversas áreas gubernamentales, así como los equipos profesionales del Programa Para Personas Sin Techo.

Se agregó al estudio del fenómeno, el trabajo sobre el diseño de un mapa georeferenciado, teniendo en cuenta la población encontrada en los censos anteriores y en los intensos relevamientos de calle realizados por el BAP durante el año 2000. Se consultó y se manejaron las mismas variables de estudio que en los censos anteriores.

El censo arrojó una población de 1103 personas sin techo en las calles de la ciudad.

3ER. CONTEO DE POBLACIÓN “SIN TECHO” EN SITUACIÓN DE CALLE (13 DE NOVIEMBRE 2000)

Por Lic. Silvana Nogues

Fundamentación

El censo tiene por objeto obtener un diagnóstico actualizado de la situación de la población Sin Techo que pernocta en las calles de la Ciudad de Buenos Aires.

Para ello es necesario analizar la combinatoria de variables que influyen en el estado de dicha población a los fines de realizar una descripción integral de las personas Sin Techo.

Este trabajo constituye el tercero de sucesivos censos¹. Amplía y complementa la información obtenida fundamental para la profundización en la problemática- y nos acerca cada vez más al perfeccionamiento teórico y a la elaboración de índices e indicadores de medición.

Asimismo se va modificando el abordaje en el trabajo de campo, en base a la experiencia previa y a las aptitudes y actitudes de cada operador que intercambia en forma permanente la intervención con sus pares.

¹ El 1er censo se realizó en mayo de 1997. El 2do. en junio de 1998

Diseño metodológico

La implementación del conteo contempla las distintas formas de cuantificar esta población. Para ello es menester tener en cuenta las dificultades en la demarcación del universo, ya que se trata de personas en situación de transitoriedad geográfica y temporal.

Esta situación atípica nos lleva a la necesidad de definir nuestra unidad de análisis:

“Se entenderá por sin techo a toda persona que se halle pernoctando en lugares públicos o privados, sin contar con infraestructura tal que pueda ser caracterizada como vivienda aunque la misma sea precaria” Vivienda precaria supone, al menos, paredes y techo que otorguen cierta privacidad, permitan albergar pertenencias y generen una situación relativamente estable: quien la posea no es sin techo. En tal sentido no es sin techo quien habita una villa de emergencia u ocupa una casa tomada. Tampoco quien construye una habitación precaria (aislada) en un baldío. Sí lo sería quien se resguarda con maderas o cartones bajo un puente o autopista..

Metodología

Teniendo en cuenta la variable “tiempo”, se tomó la posibilidad de medición en los horarios nocturnos, para poder cuantificar a las personas en sus lugares de pernocte nocturno. Se buscó contar la totalidad de las personas que son literalmente **sin techo** en un determinado momento.

Con respecto a los lugares geográficos, se determinaron los recorridos en base a las experiencias previas de relevamiento de los puntos de frecuencia de los sin techo. Se consideraron las distintas plazas, avenidas, calles laterales, paseos comerciales, bocas de subte, y parques de la ciudad, iglesias y parroquias con comedores. También se consideraron los ámbitos céntricos, por los numerosos negocios e instituciones que allí funcionan, que brindan recursos para la subsistencia de estas personas (dávivas, alimentos, changas, el cuidado de vehículos y procesamiento de residuos).

Instrumento de recolección de datos

La recolección de la información se realizó en forma visual en la modalidad de conteo, sin tener contacto con la población en estudio. Se utilizó una planilla que recababa datos sobre los siguientes puntos:

- Lugar de detección
- Sexo
- Grupo etéreo aproximado

- Forma de agrupamiento (personas solas o presuntamente integradas en familias)
- Tipo y cantidad de pertenencias
- Estado de la indumentaria y del aseo personal

Asimismo se contó con planillas que permitían registrar observaciones en relación a cada uno de los casos o del contexto en el cual se hallaban.

Análisis de los resultados obtenidos

La cantidad total de personas contadas fue de 705. Asimismo la cantidad de personas que solicitaron pernocte en las distintas instancias de alojamiento en forma eventual, en virtud de una inusual jornada fría, durante ese día fue de 398 personas.

El conteo arrojó un numero final de 1103 personas sin techo

Zonas de mayor densidad

- San Cristóbal- Balvanera: 90 personas.
- Centro : 89 personas.
- Constitución: 62 personas.
- Barrio Norte- Palermo: 52 personas.
- Congreso-Monserrat: 49 personas.
- Retiro: 48 personas.

Distribución geográfica

Tomando en cuenta los conteos anteriores, se diagramaron 18 circuitos, los cuales fueron recorridos por 18 equipos de profesionales integrados por trabajadores sociales, psicólogos, psicólogos sociales y operadores de calle con el objetivo de abarcar todo el ámbito geográfico de la Ciudad de Buenos Aires.

Duración del conteo

El conteo se realizó en una sola jornada dándosele inicio a las 22.30 hs PM y estimándose como horario de cierre las 4.00 horas AM de la madrugada del día siguiente.

Resultados de los recorridos por barrio

- Recorrido 1. Centro.

Se observan 33 hombres adultos, 19 hombres jóvenes, 16 hombres mayores, 3 mujeres adultas, 1 mujer joven, 1 mujer donde no se observa la edad, 1 mujer

mayor, 14 personas donde no se observa sexo ni edad y 1 persona mayor sin observarse el sexo.

- Recorrido 2. Congreso- Monserrat.

Se observan 19 hombres adultos, 1 hombre joven, 9 hombres mayores, 3 mujeres adultas, 1 mujer joven, 4 mujeres mayores y 12 personas donde no se observa ni sexo ni edad.

- Recorrido 3. Retiro.

Se observan 9 hombres adultos, 14 hombres jóvenes, 3 hombres donde no se observa la edad, 2 hombres mayores, 4 mujeres adultas, 1 mujer joven, 1 mujer donde no se observa la edad, 7 personas donde no se observa sexo ni edad y 7 personas donde no se observa sexo pero es adulta.

- Recorrido 3'. Retiro-Recoleta.

Se observan 20 hombres adultos, 4 hombres jóvenes, 1 hombre mayor, 3 mujeres adultas, 1 mujer joven, 2 mujeres mayores, 7 personas donde no se observa sexo ni edad y 1 persona donde no se observa sexo pero es mayor.

- Recorrido 3 bis". Retiro.

Se observan 9 hombres adultos, 8 hombres jóvenes, 2 mujeres adultas, 5 mujeres jóvenes, y 2 mujeres mayores.

- Recorrido 4. Barrio Norte-Palermo.

Se observan 23 hombres adultos, 3 hombres jóvenes, 8 hombres donde no se observa edad, 5 hombres mayores, 3 mujeres adultas y 10 personas donde no se observa sexo ni edad.

- Recorrido 4 bis. Barrio Norte Palermo.

Se observan 10 hombres adultos, 1 hombre donde no se observa edad, 1 hombre mayor, 3 mujeres adultas, 1 mujer mayor y 3 personas donde no se detecta sexo ni edad.

- Recorrido 5. San Cristóbal-Balvanera.

Se observan 31 hombres adultos, 9 hombres jóvenes, 1 hombre donde no se observa edad, 14 hombres mayores, 11 mujeres adultas, 5 mujeres mayores y 19 personas donde no se detecta sexo ni edad.

- Recorrido 6. Palermo- Belgrano.

Se observan 3 hombres adultos, 3 hombres jóvenes, 5 hombres donde no se detecta edad, 5 mujeres adultas y 2 personas donde no se detecta sexo ni edad.

- Recorrido 7. Belgrano.

Se observan 28 hombres adultos, 3 hombres jóvenes y 3 mujeres jóvenes.

- Recorrido 8. Villa Urquiza- Belgrano.

Se observan 2 hombres adultos, 1 hombre joven, 1 hombre donde no se detecta edad, 4 hombres mayores, 3 mujeres adultas y 1 persona donde no se detecta sexo ni edad.

- Recorrido 10 . Chacarita.

Se observan 4 hombres adultos, 8 hombres jóvenes, 1 hombre mayor, 2 mujeres adultas y 7 mujeres jóvenes.

- Recorrido 10 bis. Chacarita.

Se observan 1 hombre adulto, 1 hombre mayor, 1 mujer adulta y 1 mujer mayor.

- Recorrido 11. Barracas- Constitución y San Telmo.

Se observan 12 hombres adultos, 4 hombres jóvenes, 1 hombre mayor, 1 mujer joven y 2 personas sin sexo ni edad.

- Recorrido 12. La Boca- Constitución- San Telmo.

Se observan 2 hombres adultos, 5 hombres jóvenes y 4 mujeres adultas.

- Recorrido 13. Flores- Caballito- Parque Patricios.

Se observan 5 hombres adultos, 1 hombre joven, 1 hombre mayor y 15 personas sin sexo ni edad.

- Recorrido 14. Caballito- Flores.

Se observan 4 hombres adultos, 2 hombres jóvenes, 2 hombres sin edad, 2 hombres mayores, 1 mujer sin edad, 3 mujeres mayores y 6 personas sin sexo ni edad.

- Instancias de alojamiento eventuales dispuestas para la jornada del 13 de noviembre por la contingencia climática.

398 personas solicitaron alojamiento eventual.

79 mujeres

319 hombres

Algunos indicadores fenomenológicos:

- **La mayor concentración de población sin techo** en la ciudad se da entre las avenidas Pueyrredón-Jujuy, Amancio Alcorta-Brandsen. En este circuito imaginario que incluye los barrios de Balvanera, Constitución, Congreso, Barrio Norte, Recoleta, Retiro habitan 486 "homeless".

Dicha concentración coincide con la fuerte red asistencial y comercial afincada en la zona que permite el armado de los circuitos de supervivencia de esta población. Asimismo, es coincidente con las zonas de mayor tránsito peatonal y de acceso a mejores dádivas y reciclado de residuos.

- **La menor concentración de personas** sin techo se da en los barrios de Villa Devoto, Villa del Parque, Soldati, Villa Pueyrredón y Agronomía.

La menor concentración obedece a que los barrios aludidos son zonas de casas bajas con menor circuito comercial y asistencial.

- Se detectaron un 65,43 % de hombres y un 15,07 % de mujeres. El resto, el 19,48 %, no pudo ser observado: la gente estaba cubierta con ropa de abrigo. Se estima que se mantienen los porcentajes del año 97 de los cuales surge que el 84,7 % son hombres solos y solo un 15,3, mujeres.

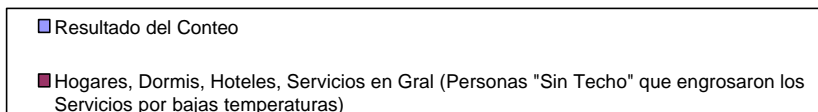
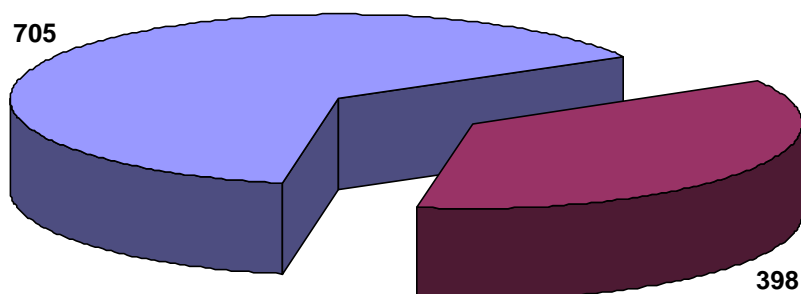
- De lo observacional se desprende un **mayor nivel de cronicidad**, con altos niveles de compromiso y deterioro psicofísico.

- Recrudescimiento de la **modalidad del asentamiento**. Gente agrupada en torno a gran cantidad de objetos tales como colchones, changos, cajas y cartones que aumentan la visibilidad de la problemática.

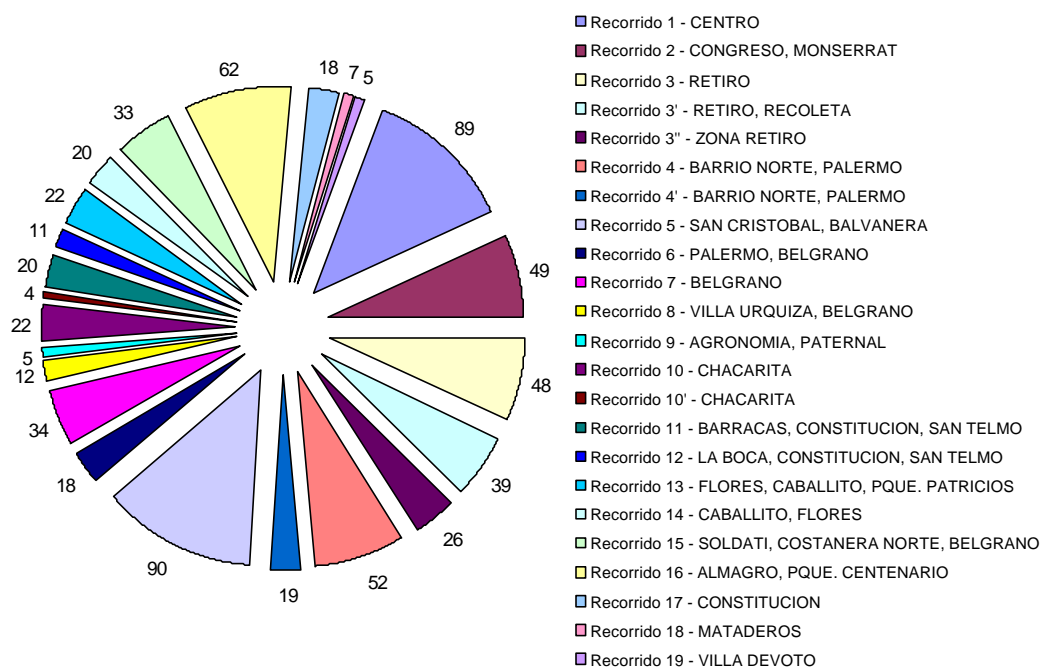
- A partir de la mejor iluminación y los cercos en las plazas, acaecidas en los últimos años se detecta un corrimiento a nuevos espacios como **garajes, estacionamientos, galerías, bajo autopistas o complejos comerciales cerrados**.

Gráficos del conteo
realizados por el equipo técnico administrativo
del Programa Buenos Aires Presente

TOTAL DEL CONTEO DE SIN TECHO AL DIA 13/11/00



Total de Población "Sin Techo" al día 13/11/00



DOCUMENTOS PUBLICADOS

1. Kliksberg, Bernardo. **Repensando el rol del Estado para el Desarrollo Social**
2. Tonucci, Francesco. **La ciudad de los niños**
3. Rotelli, Franco. **Empresas sociales en Italia**
4. Ramos, Cleide. **La televisión en el s.XXI y los jóvenes**
5. Di Marco, Graciela; Carranza, Hugo; Grillo, Oscar; Primavera, Heloisa. **Descentralización y Políticas Sociales**
6. Pszemirower, Santiago; Pochtar, Nora; Finkelstein, Susana. **Los adultos mayores y sus derechos**
7. Murtagh, R.; Mitzubuti, S. ; Daza, Rubén; y otros. **Cooperación inter-municipal en el marco de la integración regional**
8. Riverón y otros. **Discriminación contra los extranjeros**
9. Aguiar, E.; Lapaccó, C.; Dizenfeld, R.; Brenner, Viviana. **Los derechos humanos en la Argentina de hoy I**
10. Viaggio, J.; Recalde, H; Zamorano, C.. **Los derechos humanos en la Argentina de hoy II**
11. Redín, M.E.; Bravo, Ema; Suárez, María y otros. **Redes sociales y redes institucionales**
12. Chitarroni, Horacio. **Estudios sobre la estructura social de la ciudad**
13. Castells, Manuel. **Productividad, competitividad en la sociedad de la información**
14. Pochtar, Nora; Pszemirower, Santiago. **La tan temida ancianidad**
15. Fleury, Sonia. **Política social, exclusión y equidad en América Latina en los años noventa**
16. Palomino, Héctor; Moro, Javier; Mercado, Pampa. **Políticas Sociales y Derechos Humanos**
17. Kliksberg, Bernardo. **Desigualdad y desarrollo en América Latina; el debate porstergado**
18. Kliksberg, Bernardo. **Seis tesis no convencionales sobre participación**

19. Calcagno, Luis. **Los que duermen en la calle:** Un abordaje de la indigencia extrema en la Ciudad de Buenos Aires
20. Merklen, Denis. **La cuestión social en el sur desde la perspectiva de la integración:** políticas sociales y acción colectiva en los barrios marginales del Río de la Plata
21. Di Marco, Graciela ; Colombo, Graciela. **Las mujeres en un enfoque alternativo de prevención**
22. **Lo público y lo privado.** Compartiendo estrategias para la construcción de la paridad en las relaciones de género
23. Palomino, Héctor. **La crisis del mercado de trabajo y los distintos enfoques sobre la solución del desempleo**
24. Kliksberg, Bernardo. **La situación social de América Latina y sus impactos sobre la familia y la educación**
25. Vacatello, Liliana. **Una aproximación diagnóstica de la problemática habitacional de los hoteles y pensiones ubicados en los barrios de Balvanera y Recoleta**
26. Groba, Gabriela; Fustinoni Alberto. **Población vulnerable en la Ciudad de Buenos Aires. Hogares de Día para la Tercera Edad.** Un estudio de caso
27. Kliksberg, Bernardo. **Diez falacias sobre los problemas sociales de América Latina**